



SUMARIO

EL PROBLEMA DEL CULTO A LA PERSONALIDAD	1	LAS AGUAS TURBIAS DEL CANAL DE SUEZ, fragmento de un artículo de A. Leonidov	16
LA UNIDAD SOCIALISTA COMUNISTA, por Galo González Díaz	4	CENTRALISMO DEMOCRATICO DENTRO DEL PARTIDO, por Lui Shao-Chi	18
GANEMOS LAS MASAS PARA EL PARTIDO, por Hernández	7	VIDA DEL PARTIDO	24
LA COMPRA DE EXCEDENTES AGRICOLAS EN LOS EE. UU., por Emilio Roble D.	10	PREGUNTAS Y RESPUESTAS	27
EN FAVOR DE UN PARTIDO DE MASAS PARA EL SOCIALISMO, por E. Dennis	12	LENIN COMO HOMBRE Y COMO CAMARADA, por N. A. Semashkov	29

PRINCIPIOS

PRINCIPIOS

Organo oficial del Comité Central del Partido Comunista de Chile

LA LUCHA IDEOLOGICA EN EL PARTIDO

EL XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y el X Congreso de nuestro Partido, han significado una importante contribución al desarrollo de la crítica y la auto-crítica en nuestras filas.

El Partido está discutiendo profundamente una serie de problemas como el culto a la personalidad y sus manifestaciones en Chile. Toda la labor del Partido está sometida a crítica. En esta discusión se expresan, como es natural, las más diversas ideas. La mayoría de ellas son valiosas, constituyen un aporte muy

importante para la corrección de los defectos y el desarrollo del Partido. Pero hay también formulaciones erradas y apreciaciones exageradas.

Esto último no es un obstáculo para el estímulo que merece esta discusión interna, signo de la fortaleza ideológica del Partido. Consideramos necesario decir a todos los militantes que esta preocupación por los problemas y este interés por la discusión política deben ser permanentes. Pero llamamos la atención contra el peligro, que hemos observado en algunos camaradas y en determinadas bases a

dejarse absorber sólo por la discusión, abandonando las tareas prácticas o reduciéndolas a un mínimo insignificante.

La discusión debe ser paralela a la actividad práctica y reflejo de esta actividad. Debe realizarse en relación a las tareas prácticas y en función de su cumplimiento.

Creemos que para algunos de los temas que se están discutiendo es de gran valor el artículo de Liu Shao-ahí, publicado en este ejemplar de la revista, acerca del centralismo democrático.

EL PROBLEMA DEL CULTO A LA PERSONALIDAD

LA 22ª Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Chile analizó detenidamente las importantes tesis teóricas formuladas por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el programa que trazó de construcción pacífica, y en particular, la lucha contra el culto a la personalidad y sus consecuencias.

El Comité Central en su análisis consideró el acuerdo de la Comisión Política sobre estos problemas, las opiniones que se han vertido en la discusión sostenida en los organismos partidarios y lo han expresado los dirigentes de los partidos aliados que integran el Frente de Acción Popular. También consideró los documentos de los Partidos Comunistas de diferentes países y, entre ellos, especialmente, la resolución del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética emitida el 30 de junio último.

En la discusión sostenida en los organismos partidarios se han formulado diversas preguntas sobre cómo y por qué surgieron y se han desarrollado el culto a la personalidad de Stalin y sus graves consecuencias. El Comité Central participa, al respecto, de la opinión coincidente de los partidos comunistas de la Unión Soviética, China, Polonia, Francia, Estados Unidos, Checoslovaquia, Argentina y otros países, en el sentido de que dicho culto contradice la naturaleza del régimen socialista, se produjo en las condiciones históricas concretas de la construcción de la primera sociedad socialista, fue una consecuencia de ciertos factores políticos y subjetivos que allí se dieron y en lo fundamental ha sido superado.

Stalin desempeñó un papel importante y positivo en los años de la revolución y de la guerra civil y, después de la muerte de Lenin, en la lucha por el desarrollo de la joven sociedad so-

cialista, contra las maquinaciones de los elementos enemigos y oportunistas. Su actuación se destacó en la industrialización de la Unión Soviética, en la colectivización de la agricultura, en la revolución cultural, en la defensa de la línea leninista y de la unidad del Partido y en la lucha contra los diversos grupos y tendencias enemigas del leninismo, en particular contra los trotskistas, zinovievistas, bujarinistas, nacionalistas burgueses y desviaciones de derecha. Adquirió un merecido prestigio por su capacidad teórica y su eficiencia como organizador. El culto a su personalidad consistió en considerarlo infalible y atribuirle los méritos que correspondían al Partido y a la sociedad socialista. En esas condiciones, Stalin convirtió en norma la limitación de la democracia interna del Partido y de la democracia soviética, imponiendo decisiones unipersonales y amparando las violaciones de la legalidad socialista y represiones en masa que perpetraron en ciertos periodos los órganos de seguridad del Estado.

El culto a la personalidad de Stalin causó serios daños y llegó a frenar el desarrollo de la democracia soviética y el avance hacia el comunismo; pero, no pudo alterar la naturaleza del régimen socialista y, finalmente, se abrió paso el profundo sentido democrático de ese régimen basado en la iniciativa creadora de millones de seres. Ahora está planteado y se realiza el ensanchamiento de la democracia soviética. El Partido Comunista ha demostrado su vitalidad y adhesión entrañable a los principios marxistas-leninistas, al señalar públicamente los errores cometidos y terminar con ellos salvaguardando su unidad, la unidad de los pueblos que se han liberado del imperialismo y sus conquistas históricas. Respecto del núcleo leninista del Comité Cen-

tral de ese Partido, debe dejarse constancia que mantuvo en los marcos de la disciplina partidaria una activa lucha contra las arbitrariedades, contribuyó a enmendarlas en los momentos decisivos de la segunda guerra mundial y, cuando recién al descubrirse los crímenes de Beria llegó a conocer los verdaderos alcances de las violaciones a la legalidad soviética, de inmediato inició una investigación a fondo.

Para los que han creído ver en estos hechos, síntomas de descomposición, debilidad o agrietamiento del régimen socialista, la mejor respuesta no sólo la tienen en la forma como la sociedad soviética ha realizado airoosamente la autocorrección de los errores inherentes al culto a la personalidad, sino también en la energía con que se lleva adelante la realización práctica de las tareas del sexto plan quinquenal en la URSS, se eleva substancialmente el bienestar de los trabajadores y se marcha con paso firme y seguro hacia el comunismo. Además los rasgos más destacados de nuestra época son la transformación del socialismo en un sistema mundial y la desintegración del colonialismo. Estamos en presencia de la comprobación de la justeza de la política de paz impulsada consecuentemente por la Unión Soviética y respaldada por los pueblos de todo el mundo y asistimos al avance de un poderoso movimiento de Liberación Nacional que se hace sentir inclusive en América Latina, como lo prueba una serie de hechos recientes. El camarada Eugene Dennis, secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos señala que "aún el más escéptico tiene que admitir por la fuerza la integridad, la confianza y el espíritu colectivo con que los actuales dirigentes soviéticos se han movilizad desde 1953 para

crear el presente alivio de la tensión en los asuntos internacionales, para expandir la democracia socialista y para efectuar un ascenso relevante de los niveles de vida y de cultura".

INFLUENCIA DEL CULTO A STALIN EN NUESTRO PARTIDO

En cuanto a los comunistas chilenos, considerábamos a Stalin un continuador de Lenin y participábamos del culto a su personalidad. No conocíamos sus errores prácticos y no supimos descubrir sus errores teóricos. Influyó en esa actitud nuestra el hecho de que estimábamos a Stalin una especie de símbolo de la Unión Soviética y lo defendíamos y exaltábamos en la misma medida en que lo atacaba la reacción mundial.

Hay que señalar que en nuestro Partido han tenido una importante divulgación las obras de Stalin, contribuyeron ellas a la formación ideológica de los militantes y la mayor parte de su contenido mantiene su validez científica, pero deberán ser estudiadas en adelante en forma crítica y no dogmática.

Se han puesto en evidencia algunos errores teóricos y tesis falsas formuladas por Stalin. Por ejemplo, la fórmula de que a medida de que se consolidase el socialismo, se agudizaría internamente más y más la lucha de clases, y las afirmaciones de que es imposible evitar la guerra en las condiciones contemporáneas, de que la burguesía de todos los países ha lanzado por la borda los principios democráticos y la defensa de los intereses nacionales y de que la producción disminuiría en el mundo capitalista, todo lo cual ha sido contradicho por la realidad. Otro tanto ocurrió con las predicciones sobre una presunta restauración del capitalismo en Yugoslavia.

La aceptación mecánica de estas tesis de Stalin ha provocado algún daño a nuestro Partido, especialmente al promover una tendencia al dogmatismo y al reemplazo del análisis marxista de las condiciones concretas por la adhesión idealista y pasiva a enunciados generales. Sin embargo, el Comité Central estima justa la apreciación de la gran mayoría de los organismos parti-

darios que, al discutir este asunto, han concluido que los errores de Stalin no determinaron substancialmente nuestra política y nuestro camino y que, en cambio, el Partido Comunista de Chile ha actuado, en los hechos, despegado de esas tesis equivocadas y de acuerdo con un análisis marxista acertado de la realidad nacional.

En efecto, apartándonos de las apreciaciones de Stalin sobre la burguesía y sobre los partidos socialistas, el Partido Comunista de Chile ha sostenido una política consecuentemente unitaria que le ha permitido influir en la formación del Frente Popular, en la década del 30; después, de la Alianza Democrática y, ahora, del Frente de Acción Popular. Siempre sostuvimos la posibilidad de obtener una amplia coalición democrática para oponerse conjuntamente con la burguesía nacional a las tendencias fascistas y a nuestra acción común en defensa de las libertades públicas con los elementos democráticos de todos los partidos ha hecho fracasar mil veces los planes de los grupos interesados en instaurar una tiranía terrorista.

En cuanto al culto a la personalidad en relación con nuestros propios dirigentes, es norma en el Partido que la crítica alcance a todos los afiliados, aunque ocupen los cargos más destacados. Así lo acreditan, por ejemplo, la

"Nuestra doctrina no es un dogma, sino un guía para la acción, han dicho siempre Marx y Engels, burlándose con razón de los que aprenden de memoria y repiten mecánicamente las "fórmulas", que, en el mejor de los casos, sólo sirven para señalar las tareas generales, que se modifican necesariamente con la situación económica y política concreta de cada fase especial del proceso histórico... Es necesario asimilarse la verdad indiscutible de que el marxismo debe tomar en cuenta la vida real, los hechos precisos de la realidad y no continuar aferrándose a la teoría del día antes..."

LENIN

Novena Sesión Plenaria del Comité Central realizada en 1940, el Noveno Congreso Nacional del Partido en 1945 y el conjunto de nuestra historia.

A pesar de que esto es así, se desarrolló en el Partido una excesiva centralización, fue entrabada la iniciativa de sus diversos organismos y algunos de ellos languidecieron como consecuencia del culto a la personalidad de una serie de dirigentes que, en cada escalón de la estructura orgánica, a veces coartaban el desarrollo de la democracia interna. Con razón, el reciente X Congreso del Partido planteó la lucha tenaz contra el sectarismo y el conformismo mecanicista en todas sus nocivas manifestaciones.

DEBEMOS CORREGIR LOS ERRORES

En este debate, los miembros del Comité Central llamaron la atención en el sentido de que ciertos males y defectos se explican por el culto a la personalidad y el dogmatismo, así como por la ausencia de una práctica sin limitaciones de los principios leninistas de organización. El Comité Central resuelve formular un llamado a todas las organizaciones del Partido a reforzar la democracia interna, la dirección colectiva, el ejercicio de la crítica y la autocritica, la observancia rigurosa de los Estatutos y el estudio de los clásicos del marxismo. Hay que luchar también contra la tendencia a charlar sobre el culto a la personalidad, la crítica y autocritica y la democracia interna, sin aplicar en la práctica las correcciones necesarias. No están a la altura de sus responsabilidades los dirigentes que hablan de esto sin formularse su propia autocritica y sin obtener conclusiones que conduzcan de hecho al desarrollo de las normas leninistas y a la eliminación del sectarismo. Por otra parte, debe advertirse también que sería un inmenso error negar lo que representan los hombres que se destacan como organizadores y orientadores en los movimientos de liberación, en tanto estén estrechamente ligados a la masa y conjuguen su acción de dirigentes con los instrumentos regulares de los organismos colectivos. Está claro, además, que la

democracia interna del Partido no consiste en una especie de ultrademocratismo que anarquizaría sus actividades, sino en la iniciativa múltiple que expanda su fuerza renovadora.

Lo fundamental para el Partido es vincularse audaz y sólidamente a las masas, llevar adelante la alianza obrero-campesino, interpretar en forma acertada sus anhelos, basarse en la realidad latinoamericana y chilena para trazar nuestro propio camino hacia la liberación nacional y el socialismo y así, aplicar el marxismo leninismo con espíritu creador. Esto no se contradice sino que requiere el desarrollo de la solidaridad internacional, aprovechar la valiosa experiencia de los partidos hermanos que han construido o construyen el socialismo y en primer término el fraterno Partido Comunista de la Unión Soviética, y ampliar y fortalecer la colaboración del proletariado y del conjunto de las fuerzas democráticas de Chile con el proletariado y las fuerzas democráticas de nuestro continente y del mundo entero, para impedir el desencadenamiento de la guerra, poner fin a la carrera armamentista, preservar la soberanía de las naciones y defender los derechos humanos y las libertades públicas.

El Partido Comunista de Chile se está guiando por estos principios y se esfuerza por aplicar el marxismo con espíritu creador desde antes de que se denunciase el culto a la personalidad. Es así que al confeccionar nuestro Programa hemos hecho una serie de planteamientos nuevos sobre la democratización del país, un régimen parlamentario que facilite la cohesión de las fuerzas nacionales para resolver los problemas estructurales, la defensa y ampliación de la industria y una reforma agraria que considere los intereses de todas las capas de la población rural opuestas al gran latifundio, culpable del atraso y del ominoso déficit en la producción agropecuaria.

LAS TESIS DEL XX CONGRESO HAN SIDO UN GRAN APORTE

Es evidente que, ahora, el análisis y las conclusiones que han

surgido a raíz del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética ayudan a la unidad socialista-comunista y a la acción conjunta de todos los partidos con raigambre popular, lo que corresponde a la política invariable del Partido Comunista de Chile, que ha impulsado la unidad sindical en la Federación Obrera de Chile, en la Confederación de Trabajadores de Chile y en los últimos tiempos en la Central Única de Trabajadores, y desde 1950 formó el Frente del Pueblo con el Partido Socialista, que más tarde se amplió llegándose a organizar el Frente de Acción Popular en que también participan los partidos Socialista Popular, Democrático y del Trabajo.

Han surgido opiniones en el sentido de que ahora, súbitamente, se habrían eliminado todos los obstáculos para la unidad de la clase obrera. Esto es inexacto, porque el culto a Stalin no constituía el único factor de separación y las desinteligencias han tenido diferentes causas. Pero, a la vez es indudable que ahora existe, a pesar de las diferencias, la perspectiva más favorable para la unidad socialista-comunista y, con buena voluntad, será posible aproximar los puntos de vista y actuar cohesionadamente en defensa de los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la nación. En este sentido, valorizamos el intercambio de opiniones que se han venido realizando entre comunistas, socialistas y socialistas populares y consideramos que, a través de esta discusión fraternal y de la unidad de acción, podremos lograr un entendimiento más amplio. Marchando por este camino, se abre la perspectiva de que la clase obrera chilena llegue a contar más adelante con un solo partido basado en los principios del marxismo-leninismo.

El Partido Comunista considera altamente beneficiosa la reciente unificación del Partido Democrático y la actuación de ese Partido y de Socialistas, Socialistas Populares y miembros del Partido del Trabajo en el Frente de Acción Popular y la unidad

con los demás partidos y fuerzas progresistas a través de acciones conjuntas para la solución de los urgentes y graves problemas que afligen al pueblo.

El Comité Central, como resumen de la discusión, subraya la justeza del acuerdo del Décimo Congreso de nuestro Partido que dice: "El Décimo Congreso valoriza la inmensa significación histórica del reciente Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Este Congreso demostró la gran fuerza creadora de las ideas del marxismo-leninismo, que están transformando el mundo, que en menos de 40 años han liberado de la opresión a más de 900 millones de seres humanos y que han creado un nuevo régimen social, cuyo ritmo de desarrollo económico, ha sido en los últimos 20 años, diez veces superior al régimen capitalista. El Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética demostró también las fuerzas creadoras de estas ideas en el terreno de la crítica a todos los defectos y errores cometidos en el proceso de la construcción de un mundo nuevo. Los reaccionarios han tratado de especular con la crítica al culto a la personalidad. Pero dicha crítica no hace más que demostrar la vitalidad del comunismo, conduce a la superación de los errores y, junto a las tesis marxistas-leninistas planteadas en ese Congreso, abren el camino para nuevas victorias de la clase obrera, de las fuerzas democráticas y de los partidarios de la Paz, y favorecen el entendimiento de todos los que aspiran al socialismo".

El Comité Central reafirma su confianza en la capacidad de la clase obrera y del pueblo de Chile para unirse y desarrollar un Movimiento de Liberación Nacional que forje la plena independencia, la libertad, el progreso y la grandeza de nuestra Patria, de acuerdo con las condiciones históricas nuevas que tienen una de sus características más notables en la liquidación del colonialismo y el ascenso de los países subdesarrollados que reivindican su soberanía.

EN estos momentos en el mundo capitalista y por ende en Chile, está a la orden del día la unidad Socialista-Comunista. Este no es sólo un problema de ahora. Los comunistas venimos bregando por él desde antes del desencadenamiento de la segunda guerra mundial. En efecto, cuando Hitler subió al poder en Alemania, a principios del año 1933, se vio claramente lo que significaba la implantación del fascismo: la dictadura terrorista de los grupos más chovinistas y reaccionarios de la burguesía y sus propósitos de preparar y desencadenar la guerra mundial.

Desde ese mismo momento la Internacional Comunista comprendió el grave peligro que se cernía sobre la Humanidad, la amenaza en ciernes contra la paz del mundo. A eso obedecieron sus claras consignas y resoluciones en torno a la necesidad de formar frentes únicos y Frentes Populares, que se concretaron en su VII y último Congreso realizado en 1935. Llevando a la práctica estas resoluciones las secciones de la Internacional, los Partidos Comunistas estudiaron las condiciones concretas existentes en cada país y de acuerdo con ellas impulsaron en el plano nacional la organización de los Frentes Populares. Los más significativos fueron los de Francia, España y Chile, que lograron tomar el poder en sus manos y que trajeron múltiples beneficios a la clase obrera y al pueblo en general.

Los Frentes Populares adolecieron, sin embargo, de serias fallas y errores, siendo el más grave, en especial en lo que concierne a nuestro país, el que no se formara el Frente Único por abajo y se cimentara en una sólida unidad de la clase obrera. Para conseguir lo anterior era previo el entendimiento de los partidos con mayor arraigo en las masas obreras: de los Socialistas y Comunistas. No sucedió así y, por el contrario, hubo momentos en que, disputándonos la dirección del movimiento sindical, llegábamos hasta las agresiones de hecho, que amenazaban convertirse en verdadera guerra civil entre trabajadores, con grave perjuicio para la unidad, lo que producía un enorme regocijo a los enemigos de la

LA UNIDAD SOCIALISTA COMUNISTA

por GALO GONZALEZ D.

clase obrera y del pueblo, a la oligarquía criolla y al imperialismo yanqui.

Desde hace ya más de cinco años, los comunistas hemos venido trabajando, codo a codo, con el Partido Socialista de Chile, en favor de la unidad de la clase obrera y de la unidad popular. Juntos hemos librado muchas y grandes batallas, habiendo llegado a estimarnos mutuamente como aliados firmes y leales. La discusión en común de los principales problemas y la franqueza en la expresión de los puntos de vista de cada cual, han sido normas invariables en las relaciones entre comunistas y socialistas de Chile, que juntos construimos el Frente del Pueblo, ampliado posteriormente a otros partidos y convertido, con esta ampliación, en el Frente de Acción Popular.

APORTES DEL XX Y DEL X CONGRESO

Después de la realización del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y de sus grandes aportes teóricos; después de nuestro X Congreso en que, también fue abordado este problema, estamos corrigiendo paulatinamente, con esfuerzos de ambos lados, los errores del pasado. Esta política unitaria entre Socialistas y Comunistas es muy saludable y beneficiosa para el reforzamiento y consolidación de la unidad de la clase obrera, en primer término y, para la creación de un amplio movimiento democrático de liberación que agrupe en su seno desde el proletariado hasta los sectores de la burguesía que estén dispuestos a luchar por objetivos tan importantes como la

confiscación de las principales industrias extractivas y de utilidad pública (cobre, salitre, hierro, electricidad, teléfonos), que están en manos del imperialismo norteamericano, y la expropiación de las grandes haciendas en manos de los oligarcas chilenos, de modo de llevar a la práctica una profunda reforma agraria, entregando la tierra a los campesinos que la harán producir en gran escala, con ayuda técnica estatal y ayuda en semillas, abonos, créditos, etc. necesarios para su explotación.

Para realizar estas grandes tareas, que tenemos por delante, es indispensable la unidad entre Socialistas y Comunistas. Ella dará confianza y seguridad a los trabajadores chilenos que verán fortalecido el movimiento sindical unitario, consiguiendo con mayor facilidad sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas, por las que luchan permanentemente. Los trabajadores chilenos que han logrado, a través de múltiples combates, un gran desarrollo político y un fuerte sentido de clase, comprenden con mucha claridad y anhelan la unidad Socialista-Comunista, pues se dan cuenta de los beneficios que ella traerá para el movimiento obrero y popular y para sacar a nuestra patria de la postración en que la han sumido los gobiernos al servicio de la reacción nacional y del imperialismo extranjero.

Esta comprensión de la importancia de las relaciones fraternales entre Socialista y Comunistas se ha puesto de manifiesto en las fábricas, talleres, oficinas, haciendas, minas, estaciones, barcos, etc., como lo demuestra el hecho de que al tener conocimiento de las primeras conversaciones que tuvimos con los dirigentes de ambos partidos socialistas, los obreros socialistas y comunistas de muchas fábricas, minas, etc., se abrieron emocionados y decían: al fin se cumplirán nuestros deseos de unidad de estos partidos y ya en adelante no nos miraremos con la desconfianza que hasta aquí lo hemos hecho. Efectivamente, los obreros socialistas y comunistas, en las industrias, faenas, localidades y sindicatos, han comenzado a trabajar con entusiasmo por llevar a la práctica la unidad a través de la lucha por sus reivindicaciones co-

munes y en el nombramiento de las directivas sindicales, sin descuidar ni dejar a un lado el trabajo con los demás aliados del FRAP. En una serie de lugares y sitios de trabajo se han constituido organismos de base del FRAP, elaborándose en conjunto planes de acción, plataformas de lucha, impulsadas y defendidas en común frente a los patronos y autoridades encargadas de resolverlas.

Como es natural, todavía hay tropiezos y dificultades en la realización de esta importante tarea. Es fácil comprender que las cosas no se pueden hacer de la noche a la mañana. Toda nueva orientación que se emprenda en un movimiento en el que participan millares de seres humanos que profesan ideologías distintas en ciertos aspectos, tiene que dar lugar, inevitablemente, a choques ideológicos. Lo importante es que estas contradicciones no tomen un carácter violento, que no conduzca a la unidad sino que a entorpecerla y a la larga, a destruirla, con lo cual los únicos que ganan son los enemigos de la clase obrera y del pueblo. La lucha ideológica entre dos corrientes diferentes en el seno de un movimiento de masas, que lucha por sus reivindicaciones inmediatas y mediatas y al cual es preciso señalarle la estrategia y táctica a seguir para que tenga éxito en su lucha, exige que la discusión ideológica se realice dentro de la fraternidad y comprensión, de modo de poder educar a las masas capacitando las políticamente para que sean ellas las que elijan el camino más justo que las conducirá a triunfar en sus aspiraciones. En este sentido es muy provechoso el esclarecimiento que en reuniones y por la prensa se está llevando a efecto por las directivas de los partidos Socialistas y Comunista, dentro de la mayor cordialidad, de los puntos en los cuales había y hay todavía divergencias. Se ha estado discutiendo, por ejemplo, los métodos de lucha que debemos emplear en determinados momentos; la posibilidad de ampliar el movimiento de liberación con otras fuerzas a través de acciones comunes realizadas por lograr objetivos concretos; la apreciación de las fuerzas de cada Partido cuanto se trata de nombrar los candidatos a alguna directiva en

un organismo de masas o algún compañero para un cargo representativo. En este último aspecto nuestro Partido se rige por el principio que nos parece más democrático, es decir, que los candidatos que se presenten para cualquier cargo se designen de acuerdo con el principio de la proporcionalidad o sea, de acuerdo a la fuerza e influencia de cada partido en cada lugar determinado. De este modo se respeta la opinión democrática de las masas y se puede ir eliminando cualquier disputa que favorece los planes del enemigo. Con respecto a este punto decía, en el informe que rendí a nombre de la Dirección Central al X Congreso del Partido: "Nuestro Partido tiene el vehemente deseo de estrechar de más en más su amistad con los Partidos Socialistas. No queremos rivalizar con ellos, disputarnos los sindicatos ni nada parecido. Deseamos un gran Partido Comunista, luchamos por nuestros puntos de vista. Pero deseamos también un gran Partido Socialista y nos parece saludable que ellos luchen como nosotros por sus puntos de vista. Más todavía, miramos con simpatía la idea lanzada para fusionar los partidos socialistas en uno solo. Somos partidarios de todo esto en el bien entendido, claro está, que de la otra parte haya sentimientos recíprocos y de que todos juntos, comunistas y socialistas, lucharemos por el socialismo y hoy día por la liberación nacional".

"En esta forma, se agrega más adelante, nosotros los comunistas, seguimos abrigando la esperanza de que algún día la clase obrera podrá contar con un solo partido fiel a los principios del marxismo-leninismo".

Los pasos que estamos dando ambos partidos en el camino de la unidad Socialista-Comunista tienen una gran importancia para la orientación y dirección futura de la política en nuestro país. Atendiendo a este futuro nosotros propiciamos el desarrollo de un Movimiento de Liberación Nacional, en el que participen todas las fuerzas democráticas y progresistas, cualesquiera que sea su ideología política o credo religioso, siempre que estén dispuestas a luchar por la transformación económica y política del país, rescatando nuestras riquezas de manos de los

monopolios extranjeros, realizando una profunda Reforma Agraria, desarrollando nuestra industria liviana, montando la industria pesada, es decir, echando las bases fundamentales de nuestra independencia económica, que traerá un mayor bienestar económico, social, cultural y educacional de las grandes masas de la ciudad y del campo, terminando con el hambre, la miseria, la incultura y el analfabetismo en que hoy se debate la inmensa mayoría del pueblo chileno.

En este amplio movimiento que propiciamos los comunistas, planteamos la hegemonía, es decir, la dirección la debe tener la clase obrera, por ser la clase mayoritaria y, como decía Marx: por ser la más consecuente, la más revolucionaria, que no tiene nada que perder sino sus cadenas y tiene, en cambio, un mundo que ganar. ¿En qué forma puede y debe la clase obrera conquistar la hegemonía de este movimiento? No puede ser, sin duda, por medio de un decreto de tal o cual partido, sino a través de la lucha por las reivindicaciones económicas, sociales, políticas y culturales de cada organización y del país en su conjunto, organizándolas, orientándolas, poniéndose a la cabeza de ellas, desterrando, para esto, todo apolitismo del seno del movimiento sindical. Si la clase obrera es la clase del porvenir, la que tiene que tomar en sus manos los destinos de la Humanidad, desde ya tiene que ir preparándose para ello. La historia de las transformaciones realizadas en el mundo, es decir, el paso de un régimen social a otro, nos enseña que las fuerzas que tomarán en sus manos la dirección de la nueva sociedad, tienen que prepararse y capacitarse dentro de la propia sociedad que va a perecer. Así sucedió en los cambios de régimen social ocurridos en la historia: en el paso de la esclavitud al feudalismo, en el paso de este último al capitalismo y en la transformación realizada en nuestra época del Capitalismo en Socialismo. Cerca de la mitad de la Humanidad vive y construye en la actualidad una nueva Sociedad, sin explotadores, que es la sociedad del futuro, quieranlo o

no los defensores obsecados del capitalismo.

Para la realización concreta del objetivo histórico que corresponde al proletariado y para su preparación para impulsarlo con éxito, es indispensable la unidad socialista-comunista, por ser estos los partidos que tienen una mayor influencia en los obreros. La unidad entre estos partidos proletarios orientará a los obreros en su acción por establecer una sólida alianza con el campesinado y atraer al resto de las fuerzas antimperialistas y antifeudales de modo de derrotar a los enemigos principales de Chile en estos momentos: el imperialismo y la oligarquía terrateniente y sacar a nuestro país de su estado de nación semicolonial y semifeudal. En el combate por derrotar a los adversarios más importantes de nuestro progreso y de nuestra liberación y a través de las conquistas y transformaciones que se logren en esta lucha se capacitará el proletariado para pasar a una etapa superior: a la lucha por el socialismo.

Por todo el pasado de tirantez entre socialistas y comunistas no es una cosa fácil consolidar y ampliar la unidad entre nuestros partidos. Pero si nos hacemos el firme propósito de superar las dificultades lo lograremos pues no hay ni puede haber obstáculos insuperables, máxime tratándose de defender los sagrados intereses de la clase obrera y del pueblo. Partiendo de esta base fundamental debemos hacernos el firme propósito de trabajar consecuentemente por llevar a la práctica en todas las esferas de nuestra acción la unidad de ambos partidos. Debemos movilizarlos por lograrla en las fábricas, haciendas, minas, oficinas, barcos, sindicatos, asociaciones, poblaciones y demás lugares o actividades donde se concentran las grandes masas de nuestro pueblo. Para construir la unidad debemos buscar y saber encontrar siempre los puntos de vista que nos unan y no poner en primer plano los que nos desunan y tomar como brújula para que nos sirva de guía y nos oriente

permanentemente la de los intereses de la clase obrera y del pueblo. Prueba de que es posible lograr y consolidar la unidad es el largo trabajo conjunto que viene realizando el Partido Socialista de Chile con el Partido Comunista. El trabajo unitario de estos dos partidos ha sido beneficioso para los intereses de la clase obrera y del pueblo chileno y ha contribuido grandemente a la unidad política y sindical del proletariado que se ha desarrollado en los últimos años y a la acción común con vastas fuerzas nacionales en resguardo de importantes reivindicaciones, entre ellas, la defensa de las libertades públicas.

La reacción de los enemigos de la clase obrera y de los agentes a su servicio frente a la unidad socialista-comunista no se ha dejado esperar. Han levantado, por ejemplo, una gran ventolera diciendo que no es posible que los Socialistas de Chile pongan oídos sordos a los acuerdos de la Internacional Socialista que se ha pronunciado contra la unidad con los comunistas; editorialistas de "El Mercurio", por su parte, como el señor Baraibar, amaestrados para alimentar el fuego de la discordia en todo movimiento unitario que esté destinado a defender los intereses de la clase obrera y del pueblo, no hay semana que no escriba artículos editoriales en contra del entendimiento entre socialistas y comunistas. Esto es explicable, pues la unidad hierre los intereses de sus patrones. Sin embargo, la firme voluntad unitaria de socialistas y comunistas echará por tierra las maniobras que intenten sus enemigos y sus sirvientes a sueldo para impedir la marcha victoriosa que en conjunto han emprendido los Partidos Populares y que, día a día, prenderá con más pujanza en las masas chilenas.

La desesperación e indignación de los sectores reaccionarios demuestra que hemos dado en el blanco al impulsar la unidad y continuaremos por supuesto afinando la puntería para no salirnos de la fama alcanzada. Y en

esto, señores de la reacción y sirvientes del imperialismo, no les quepa ninguna duda, de que la experiencia internacional y nacional nos ha hecho comprender de que en los momentos en que socialistas y comunistas hemos marchado desunidos, los únicos beneficiados han sido ustedes y no los trabajadores.

Hago, pues, un ardiente llamado a los militantes de nuestro Partido a redoblar la actividad en el cumplimiento de las resoluciones del X Congreso de nuestro Partido entre las cuales está el trabajo unitario con los camaradas de los partidos socialistas, de modo de ponerse de acuerdo en todas partes para unificar la acción, discutiendo fraternalmente la manera de actuar en cada caso concreto; aprendiendo a sortear las diferencias de apreciación que surjan en las discusiones, de modo de llegando a un acuerdo marchar en un solo frente en su aplicación. No debemos olvidar que en la práctica, en la aplicación concreta de una resolución es donde se demuestra su justeza y se comprueba si la línea que hemos trazado, como guía para la acción, da los frutos que de ella esperábamos.

Si trabajamos con decisión, abnegación y entusiasmo en nuestra misión de fortalecer la unidad, desterrando todo sectarismo y prepotencia, habremos cumplido una de las grandes tareas que el momento presente nos señala y que las generaciones del futuro nos agradecerán. En tal caso nosotros tendremos la satisfacción de haber aportado nuestro grano de arena en la construcción de los cimientos de ese magnífico edificio que será la Sociedad Socialista de transición hacia la Sociedad Comunista del futuro. ¡Edifiquemos todos esta gran obra!

¡Desarrollemos, pues, la unidad socialista-comunista, la cual no debe dar no sólo una mayor unidad de acción y pensamiento entre nuestros partidos, sino, al mismo tiempo, cimentar el movimiento popular en firmes bases y facilitar el entendimiento con otras fuerzas democráticas!

Ganemos a las masas para el Partido

por HERNANDEZ

DEL análisis efectuado en el Décimo Congreso Nacional de nuestro Partido se ha constatado que la cantidad de militantes comunistas no guarda relación con la influencia que tenemos en las grandes masas de trabajadores, con el cariño que el pueblo tiene por su Partido de vanguardia. Esto se debe a que no hemos sabido aprovechar las condiciones propicias que se nos presentan para convertir nuestra influencia en organización, atrayendo a nuestras filas a los mejores hijos de la clase obrera. Tenemos que tomar en cuenta que esta influencia la hemos conquistado poniéndonos a la cabeza de las luchas del pueblo y de la clase obrera, luchando valientemente y sin vacilaciones por la defensa de la soberanía nacional que pretende arrasar el imperialismo yanqui y sus sirvientes; en la lucha por la paz; contra el hambre y la miseria que azotan al pueblo; en la obtención de mejores salarios y condiciones de vida para los trabajadores; en la defensa de la libertad y la democracia.

Nuestra justa y patriótica línea política que está al servicio de los amplios intereses del pueblo y de la Patria, es aceptada con cariño e inspira un sentimiento de confianza y de lucha a los chilenos. Por esto es que amplios sectores de la burguesía nacional realizan acciones comunes con los trabajadores a fin de defender la industria nacional que quieren liquidar los imperialistas, lo que recería brutalmente sobre las espaldas de los trabajadores.

Los importantes acontecimientos internacionales, que ponen en evidencia el avance del comunismo en el mundo: el socia-

lismo se transforma en un sistema mundial; el aminoramiento de la tirantez internacional; la liberación de los pueblos coloniales cuya última expresión queda demostrada con la valiente y patriótica actitud del gobierno de Egipto al nacionalizar el Canal de Suez; la valiente crítica hecha por el Partido Comunista de la Unión Soviética al culto a la personalidad hacia Stalin, han contribuido enormemente a crear inmensas perspectivas para incorporar a las filas de nuestro Partido a miles de nuevos militantes. Tenemos que aprovechar estas condiciones tan favorables para hacer un gran reclutamiento.

En el informe entregado al X Congreso Nacional de nuestro Partido se plantea lo siguiente: "Tenemos la obligación de construir un gran Partido Comunista de masas. La clase obrera, el pueblo de Chile, necesitan un Partido Comunista de varias decenas de miles de militantes. Un gran Partido Comunista es necesario para mantener y desarrollar la unidad de la clase obrera, para sellar la alianza obrero y campesina, para hacer que la clase obrera desempeñe su papel dirigente, para organizar un gran Frente Democrático de Liberación Nacional, para producir un nuevo y gran desplazamiento de fuerzas hacia las posiciones de proletariado, para conducir a nuestro pueblo a la victoria".

HAY QUE ELIMINAR EL SECTARISMO

Pero al mismo tiempo nos planteó que para tener éxito en el reclutamiento tenemos que despojarnos del sectarismo. Este poderoso enemigo interno nos

impide tomar contacto con las masas, ponernos al frente de sus luchas, nos lleva a ocultar la cara del Partido, nos impide que hablemos como tal a los trabajadores y, en fin, nos aísla del pueblo. Es indudable que con este enemigo interno no podemos crecer y, por el contrario, nos reduce. Está bueno ya que desterramos de nuestros métodos de trabajo el sectarismo, no sólo en la palabra sino que en los hechos mismos, en nuestra actividad diaria.

En aquellos Comités Regionales que han corregido estos defectos tan fuertemente criticados en el X Congreso, se han obtenido importantes éxitos y hemos podido comprobar que algunas localidades no sólo han cumplido lo que se han propuesto reclutar sino que se han superado. En la pampa salitrera, donde el Partido ha tenido una destacada participación en la defensa de las conquistas sociales de los obreros, en el mejoramiento de sus condiciones de vida, dirigiendo y orientando los conflictos, organizando y contribuyendo con la ayuda económica, ha logrado que decenas de obreros y sus familias se incorporen al Partido. En un grupo de oficinas, de 86 aumentaron a 130 militantes en un mes de actividad; en otra, de 42 se aumentó a 140 y, en otro centro salitrero, de 38 aumentaron a 86, de los cuales 16 son mujeres. Esto es sin contar a los jóvenes que tuvieron un reclutamiento que pasa de un centenar. Este reclutamiento se ha logrado, como digo, porque nuestros camaradas se han puesto a la cabeza de estos movimientos reivindicativos, han demostrado a sus compañeros la necesidad de tener un poderoso Partido de la clase obrera, han desterrado el sectarismo y se han decidido a reclutar.

No menos importante es el trabajo que ha estado efectuando el C. R. de Valparaíso que, dando una dura batalla por despojarse de estos defectos, realiza una amplia labor de reclutamiento teniendo un importante éxito. Ahí han constituido los comités de amigos comunistas en las industrias fundamentales, en los barrios, etc. A estos amigos se les da charlas sobre problemas políticos y económicos, de cómo deben actuar en su organización para defender sus intereses de

La compra de excedentes agrícolas en los Estados Unidos

por Emilio Robles D.

EN el mes de mayo del presente año, el Gobierno sometió al Congreso un nuevo proyecto de compra de los productos agrícolas, considerados como "excedentes" por el Gobierno norteamericano. El Convenio suscrito en 1954 era por un total de 10 millones de dólares y el actual asciende a 35 millones de dólares. Se ve entonces que la tan cacareada "ayuda" yanqui es un excelente negocio para los Estados Unidos y un negocio que aumenta cada año.

¿A qué se debe el hecho de que en un mundo medio muerto de hambre, exista un país con un superávit de alimentos? sencillamente al estado de crisis orgánica del capitalismo en que la producción no se plantea con vistas a lograr la satisfacción de las necesidades humanas, sino que simplemente a rellenar los bolsillos de los poseedores de la tierra, ya sean latifundistas o empresas capitalistas millonarias. Debido al desorden provocado por la propiedad privada sobre los medios de producción los Estados Unidos vienen acumulando desde hace varios años grandes cantidades de alimentos y materias primas, cuya venta en el extranjero se hace cada día más

difícil para ellos, porque aumenta el número de países que tratan de abastecerse a sí mismos, en lo que concierne a sus alimentos. La formación de los países socialistas fué un rudo golpe para las exportaciones yanquis y así vemos que China, país clásico de las hambrunas, es ya hoy día incipiente exportador de trigo.

A falta de los mercados europeos y asiáticos, el imperialismo yanqui vuelve una vez más sus ojos a sus "colonias" latinoamericanas, compradoras obligadas de cuanto chatarra o sobrante quiera venderle el amo del Norte. Es así como ahora debemos comprarle, por un "convenio voluntario", sus excedentes en trigo, aceites, semillas, algodón, leche y hasta tabaco.

No sé si se debe admirar más a través del Convenio mencionado la prepotencia imperialista o medir el grado de traición de los latifundistas chilenos, que con su verdadera política de sabotaje a la producción agrícola, para mantener altos los precios, permiten que el país se vea privado de sus alimentos esenciales y haya que importarlos del extranjero. A los que creen que la reforma agraria es sólo una consigna de la "extrema izquierda", hay que

oponer este hecho irrefutable de que la actual organización económica y social del campo chileno es un freno para la producción agrícola y que ni la política de los "precios remunerativos", ni las continuas alzas de precios son factores que estimulen la producción; por el contrario, sabedores los terratenientes de que su monopolio de la tierra hasta ahora no ha sido tocado, mantendrán su criminal tarea de reducir las siembras y sabotear la producción para seguir usufructuando de su posición privilegiada de amos absolutos de la tierra, beneficiándose con la enorme plusvalía que les proporcionan sus propiedades, con los altos cánones de los arriendos y con las fáciles ganancias que los actuales precios les conceden.

LO QUE LE CUESTA A CHILE EL "CONVENIO DE EXCEDENTES AGRICOLAS"

Ahora bien, la traición de los terratenientes le costará al país 35 millones de dólares, divisas que muy bien se podrían haber empleado en la compra de maquinarias y materias primas para la industria. He aquí el detalle de lo que se comprará a los Estados Unidos y que bien podría haber sido producido en Chile.

Adelante compañeros para cumplir con honor la campaña de reclutamiento. Recoger las experiencias señaladas, descubrir nuevas y creadoras iniciativas, aprovechar las condiciones inmensamente favorables que se nos presentan, para hacer de nuestro Partido un poderoso partido de masas capaz de conducir al pueblo por la senda de la liberación nacional, la paz, el bienestar y la libertad.

Partido por sobre todo; defender intransigentemente los intereses de la clase obrera y el pueblo, estrechar los vínculos con las masas de obreros y campesinos, observar fielmente la disciplina del Partido, aplicar y desarrollar la crítica y la autocrítica y participar en el examen libre de las cuestiones del Partido.

El reclutamiento es una tarea permanente. Así deben comprenderlo todas las organizaciones

del Partido. Nuestro Partido debe estar en un crecimiento constante, porque las responsabilidades políticas ante el pueblo son día a día más grandes. Con un Partido numeroso, íntimamente ligado a las masas, con amplio dominio de la teoría marxista-leninista, el triunfo de nuestra línea política, la liberación nacional, la solución de los problemas del pueblo y la clase obrera vendrán a más corto plazo.

100.000 toneladas	de trigo con	valor de . . .	6.250.000	dólares
36.000 "	" aceite "	" " . . .	12.500.000	"
2.500 "	" grasa "	" " . . .	650.000	"
1.500 "	" manteca "	" " . . .	500.000	"
4.500 "	" leche "	" " . . .	1.000.000	"
2.500 "	" semillas "	" " . . .	2.500.000	"
30.000 fardos	" algodón "	" " . . .	5.300.000	"
100.000 libras	" tabaco "	" " . . .	250.000	"
6.000 toneladas	" carne "	" " . . .	3.950.000	"
	Costo del flete marítimo . . .	" " . . .	2.100.000	"
Total			35.000.000	"

Es falso lo que se ha afirmado que el Convenio no significa ningún desembolso inmediato para Chile, ya que como lo confiesa el propio Recaredo Ossa, presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura y ardiente defensor del Convenio "6 millones 920 mil dólares, saldo del total de los préstamos, quedarán a disposición del Gobierno de los Estados Unidos en dólares, para otros fines no agrícolas, pero de beneficio para el intercambio económico y cultural o la defensa común", (léase para facilitar el predominio del imperialismo sobre nuestro comercio, la penetración ideológica y la política bélica de los monopolios yanquis).

Una de las cláusulas del Convenio determina además, que Estados Unidos podrá pedir que los fletes se realicen en barcos norteamericanos si así lo desea el Gobierno de ese país. Por otra parte, en lo que respecta al trigo, por ejemplo, éste es adquirido en el Convenio con los Estados Unidos a \$ 4.160 el quintal, es decir, a casi el doble del ya subido precio del trigo nacional (\$ 2.750 el qq.), y no es de extrañarse que así haya sucedido ya que de acuerdo con la Ley N° 480, dictada por el Congreso norteamericano en 1954, sobre "Asistencia y Desarrollo del Comercio Agrícola", se faculta al Presidente de los Estados Unidos para vender los excedentes agrícolas yanquis a condición de que la venta se haga "en armonía con los precios máximos del mercado mundial". La "patriótica" solución que propone don Recaredo Ossa frente a las quejas de algunos agricultores contra el Convenio, es que el Gobierno chileno deje de gastar los 3 mil millones que debe desembolsar para bonificar el trigo obtenido mediante el Convenio con los Estados Unidos, de

modo que el trigo nacional suba al altísimo precio al que fue comprado el producto norteamericano. Con esta exigencia de un representante de los latifundistas queda en claro al menos uno de los motivos por los cuales la oligarquía terrateniente apoyó el Convenio de los Excedentes norteamericanos: la perspectiva de que el trigo traído a alto precio les permita justificar una mayor alza del trigo nacional y evidenciar al mismo tiempo, otro gasto a que nos obliga el "regalo" norteamericano ya que de los bolsillos populares tendrá que salir sin duda la bonificación de que habla Recaredo Ossa y que está destinada por el Gobierno a ocultar el alto precio a que fue adquirido el trigo de los Estados Unidos.

Las 100.000 toneladas de trigo significan, además, la décima parte de la producción nacional de este grano, cantidad enorme que sumada al saldo de la importación del año pasado hará que en la próxima cosecha haya un bajo poder comprador para el trigo nacional, como sucedió ya este año en que los mayores perjudicados fueron los pequeños productores, pues aunque el precio oficial era de \$ 2.750 el quintal, los molinos les pagaban los precios usurarios de \$ 1.200 y \$ 1.500 por quintal.

Con respecto a la carne, el precio fijado es tan alto que esta compra se ha anulado y se prefiere traer ganado de la Argentina. La cantidad que no se compra en carne en los Estados Unidos se invertirá en comprar más trigo, lo que aumentará los inconvenientes señalados en el párrafo anterior.

¿Cómo se explica, ahora, que entre los "excedentes" se incluya una partida de 50 mil kilos de tabaco, por valor de 125 millones

de pesos chilenos, cuando éste no es un producto alimenticio ni esencial y sólo irá a engrosar los negocios de la Cía. yanqui de Tabacos de Chile?

Lo mismo que con el trigo pasa con las semillas forrajeras se importa una cantidad tan grande que serviría para sembrar más de 100.000 hectáreas de empastados, lo que es imposible realizar en Chile con el actual sistema semifeudal imperante en el campo, la falta de maquinarias para preparar las tierras y de capitales para mover esta enorme inversión y a causa de la conocida política de los terratenientes de aprovecharse de su monopolio de la tierra para impedir el desarrollo de la producción agraria. En Chile existen en la actualidad no más de 500 mil hectáreas de plantas forrajeras cultivadas y con la semilla que se importará se pretenderá sembrar, manteniendo el latifundo, la quinta parte de lo que existe y esto sólo en un año. No se necesita saber mucho de agricultura para darse cuenta que ello no podrá hacerse y que gran parte de la semilla se perderá comida por los ratones o se pudrirá en las bodegas.

Todo lo anterior, sin contar con los negociados que surgen como callampas alrededor de estas importaciones: en el caso del aceite, por ejemplo, el importador será la Compravadora de Maravilla S. A. (COMARSA), que a su vez tiene el monopolio de la compra de maravilla en Chile y de todos los molinos aceiteros.

En resumen, la compra de los excedentes agrícolas es sólo un buen negocio para los monopolios de los Estados Unidos, que están gastando un millón de dólares diarios sólo en el almacenaje de estos productos. Los precios de los productos comprados son carísimos, perdiendo por esta causa el país varios millones de dólares. La calidad de los productos es pésima y en el caso del trigo, el que ya ha llegado al país demuestra que se trata del que los yanquis usan para la alimentación del ganado. Los negociados que giran alrededor de las importaciones de excedentes servirán para que algunos monopolios y privilegiados del régimen se llenen los bolsillos de plata, a costa de los intereses y de la dignidad del país.

En favor de un partido de masas para el Socialismo

Por EUGENE DENNIS, Secretario General del Partido Comunista de Estados Unidos

Entre los nuevos y graves problemas que se nos vienen presentando, a medida que esclarecemos y revaloramos las actuales condiciones y el futuro de nuestro Partido, no es lo menos importante la cuestión acerca de la posibilidad de organizar un nuevo y más amplio partido de masas del Socialismo.

Uno de los aspectos más destacados de las tendencias políticas y sociales de Estados Unidos en los últimos años, ha sido el de la revitalización y crecimiento de numerosas corrientes y agrupaciones pro marxistas y orientadas hacia el Socialismo. ¿Cuál es la razón de tal florecimiento en un período caracterizado por la más violenta represión contra nuestro Partido y por un ataque implacable contra los derechos democráticos en general?

En primer término, esto se explica por la influencia inspiradora ejercida por las victorias históricas del Socialismo y de la liberación nacional, especialmente por el surgir del Socialismo como un sistema mundial. En segundo lugar, aquellas corrientes han sido estimuladas por la creciente madurez política de un número considerable de progresistas de Izquierda que, a partir del término de la II Guerra Mundial, se han sentido profundamente desilusionados, tanto con el sistema bipartidista (en EE. UU. hay dos partidos políticos principales, el Republicano y el Demócrata), como con el sistema y la estructura económicos del capitalismo sobre los cuales aquel se basa. La tercera razón es que, precisamente a causa del virulento ataque contra nuestro Partido, algunas personas de mentalidad socialista han buscado otros cauces —tal vez más seguros o menos vulnerables— para la expresión marxista.

Durante la sesión que el Comité Nacional del Partido Comunista de los Estados Unidos celebró entre el 28 de abril y el 1º de mayo de este año, el Secretario General del Partido, camarada Eugene Dennis, presentó un informe acerca de los problemas políticos y tareas en general que confrontan los comunistas y las masas populares en su lucha continua por la paz, la democracia, la igualdad de derechos y la seguridad. En la sección final de su informe, el camarada Dennis abordó una de las cuestiones más controvertidas entre los elementos progresistas norteamericanos:

¿Es posible que se encuentre la fórmula para lograr la unidad política de todas las fuerzas que luchan por el advenimiento del Socialismo?

Por último, no hay duda de que muchas personas de orientación socialista, debido a sostener honradamente puntos de vista divergentes de los de nuestro Partido Comunista, se nos han alejado; y no son pocos los repelidos en razón de ciertos conceptos y métodos dogmáticos y sectarios de los comunistas, así como por nuestra rigidez y no tan poco frecuente intolerancia a toda crítica "de afuera".

UNA NUEVA POSTURA

Cualquiera que haya sido nuestra actitud en el pasado, nosotros, los comunistas de Estados Unidos, tenemos que darnos cuenta, a base de nuestra experiencia, de que ciertos acontecimientos producidos en nuestro país requieren la adopción de una nueva postura. Y esto nos

impulsa a declarar inequívocamente que lo que nos corresponde frente a todo individuo o agrupación de honesta orientación socialista y marxista, es una comprensión positiva, cualesquiera que sean nuestras diferencias en cuestiones tácticas o de programa. Nosotros compartimos las aspiraciones de muchas de las fuerzas que están por la formación de un partido de masas del Socialismo en nuestro país. Nosotros también deseamos crear las condiciones para tal acontecimiento, históricamente necesario.

Debemos admitir que, en lo fundamental, no ha sido esta nuestra actitud en el pasado. Los comunistas hemos subestimado la extensión y el carácter de este multilateral desarrollo pro socialista y sus posibilidades para la clase obrera norteamericana. Algunos se han limitado a no ver más que la variada fauna de derechistas y oportunistas socialdemócratas y de trotskistas irre recuperables que se esfuerzan como cuervos en pervertir el marxismo y explotar las dificultades de nuestro Partido.

También hemos tenido la actitud sectaria y dogmática de que, puesto que el nuestro, es el Partido de vanguardia de la clase obrera, todos aquellos que realmente desean el advenimiento del Socialismo deben venir a nuestras filas. Además, durante cierto tiempo hemos descuidado la profunda raíz de las tradiciones socialistas norteamericanas, que se han hecho presente de manera impresionante en la celebración, tan significativa, del Centenario de Eugenio Debs, ceremonias en las cuales participaron destacadamente varios influyentes portavoces obreros.

Sea como sea, una postura enteramente nueva se exige de nosotros.

CRECIMIENTO DEL SOCIALISMO MARXISTA

Por supuesto, ello no significa que nos pongamos de inmediato a tratar de formar prematuramente, un nuevo partido del Socialismo. Es cierto que las corrientes socialistas crecen y continuarán creciendo y que está en ascenso la actividad de diversos grupos de orientación marxista. No obstante, no será fácil ni rápida la tarea de formar un amplio partido de masas del Socialismo, basado en substancia sobre los genuinos principios marxistas. Pero nosotros, los comunistas norteamericanos, haremos cuanto esté a nuestro alcance para ayudar a crear los pre-requisitos para tal acontecimiento.

Con seguridad, dentro de los próximos dos años se hará un avance considerable en esa dirección. Pero esto será un proceso lento. Requerirá agudas luchas políticas e ideológicas, así como nuestra participación colectiva con el grueso de todos los elementos de tendencias socialistas en una actividad de frente unido y en concierto con otras fuerzas progresistas. En el curso de este desarrollo indudablemente que cristalizará, entre estas diversas agrupaciones y corrientes pro socialistas, un núcleo marxista más fuerte.

En el intertanto, como una de las precondiciones esenciales para el establecimiento de un más vasto partido de masas del Socialismo, seguramente será necesario el reforzamiento de nuestro Partido Comunista, tanto política como ideológica y organizativamente y; sobre todo, extender su influencia de masas y sus relaciones de Frente Unido.

POR LA LIQUIDACION DEL DOGMATISMO

Una de las lecciones más importantes que los marxistas norteamericanos debemos aprender —si es que vamos a tomar la vanguardia con audacia y rapidez y fructuosamente y a extender nuestra influencia en las bases y en la masa— es la urgente necesidad de poner término a todo dogmatismo. Ahora como nunca los comunistas norteamericanos deberemos dominar el arte de aplicar y desarrollar creativamente la ciencia universal

del marxismo, a base de las experiencias, circunstancias y tradiciones de nuestro país.

En conexión con esto, deberemos comprender la diferencia entre lo que es universalmente válido en el marxismo y lo que es peculiarmente aplicable en uno u otro país. Esto significa que tendremos que aprender a distinguir entre los principios del marxismo que son válidos generalmente, inclusive la necesidad imperativa de robustecer los vínculos de solidaridad entre el pueblo trabajador de todos los países, y los diferentes medios, formas y métodos con que los marxistas planean y desarrollan sus tácticas y aplican concretamente los principios del Socialismo Científico en una variedad de diferentes situaciones. Ciertamente que nuestra tarea no es estudiar el marxismo en abstracto o como un catecismo, sino estudiar los problemas y acontecimientos de nuestro país mediante el vivido método dialéctico del marxismo.

Es con este precepto en mente que deberemos principiar a ahondar con más profundidad en una serie de cuestiones, que van desde las perspectivas económicas, la siniestra significación del crecimiento del capitalismo monopolista de Estado y el desarrollo de un bien acabado programa contra los monopolios, hasta la cuestión nacional y el camino de los norteamericanos hacia el Socialismo, así como también los diversos métodos y formas organizativas del trabajo y estructura de nuestro Partido.

Necesitamos desarrollar un método de trabajo teórico-político en el cual examinemos continua y más concretamente los hechos actuales en cada situación dada, la relación exacta de las fuerzas de clase y el nivel específico de los movimientos y tendencias de las masas, no sólo en su extensión nacional, sino en cada estado y ciudad, en cada zona industrial y rural, en cada sindicato, comisión y grupo de trabajo de esta o aquella organización de masas. Sin este trabajo no es posible formular una línea política sana, ni aplicar o desarrollar las tácticas correctas, ni exhibir una iniciativa concreta en el campo político u organizativo, ni ganar el apoyo y la confianza de las masas.

POR LOS DERECHOS DE LOS NEGROS

En conexión con esto, es obligatorio para nosotros reconsiderar por entero nuestra posición acerca de la autodeterminación en la Zona Negra (los Estados del Sur de EE. UU., donde las condiciones económicas y sociales de los negros son deplorables). Por ejemplo, una sección muy importante del Programa del Partido adoptado en 1954, es la que se refiere a la opresión de los negros y a la lucha por la igualdad. Sin embargo, debemos tomar nota del hecho que en el Programa de 1954, ha sido modificada la posición anterior del Partido acerca de la autodeterminación en la Zona Negra, en realidad aquella posición ha sido abandonada. Yo estoy de acuerdo con eso, así como con una similar concepción de este asunto en el Nuevo Programa para el Sur y en un artículo reciente del camarada Foster ("Notas acerca de la lucha por los derechos de los negros", en la revista "Political Affairs", de mayo de 1955, por William Z. Foster, Presidente del Partido Comunista de EE. UU.).

Me parece, sin embargo, que no basta decir que hemos cambiado en postura y no hablar más de ello. Debemos hacer algo más. Creo que debemos declarar francamente al Partido las razones y los hechos que nos han obligado a alterar nuestra posición en cuanto al lema de la autodeterminación. En mi opinión, debemos reconocer francamente, que mientras la cuestión negra continúa constituyendo en el Sur Feudal una cuestión nacional y agraria, desde hace algún tiempo los acontecimientos en el Sur no han avanzado hacia el establecimiento de una Nación Negra.

Las demandas básicas de los negros del Sur, las que ellos mismos plantean y por las cuales luchan, son en favor del derecho a sufragio y gobierno representativo, por la plena igualdad en el empleo, en la educación y en otras esferas de la vida, y por alcanzar reformas serias en la agricultura.

Haciendo una nueva valoración de nuestra postura sobre la autodeterminación en la Zona Negra, deberemos recalcar más

que nunca que la lucha en favor de los derechos y la libertad de los negros, tanto al sur como al norte de la Línea Mason-Dixon, se han convertido en una tarea democrática general y nacional, de cuya solución depende el avance democrático y social de toda la nación, particularmente de los obreros y campesinos.

LA RUTA DE LOS NORTEAMERICANOS HACIA EL SOCIALISMO

Quiero referirme, finalmente, a ciertos aspectos de la ruta norteamericana hacia el Socialismo.

Durante años, el arma más a menudo esgrimida contra nuestro Partido fue la calumnia de que los comunistas éramos "agentes extranjeros" y que en todas partes tratábamos de derrocar a todos los gobiernos capitalistas por la fuerza y la violencia. Pero la delgada capa de hielo de mentiras sobre la que se basan la Ley Smith y otras medidas similares de control del pensamiento, se está resquebrajando.

Esto explica algunos de los sorprendidos comentarios de prensa provocados por las declaraciones de Jruschov sobre los caminos hacia el Socialismo en el XX Congreso del PCUS. La reportera Margarita Higgins, del "New York Herald Tribune", planteó así el problema:

"En Estados Unidos, por ejemplo, las leyes para la persecución de los líderes comunistas se han basado en la presentación de pruebas ante los tribunales norteamericanos, de que los comunistas abogan por el derrocamiento del Gobierno por la fuerza. Pero he aquí que el señor Jruschov y todo el Partido Comunista soviético dicen que esto ya no es así. En algunos casos podrá llegarse al comunismo mediante la utilización del mecanismo legal existente. Ahora los líderes comunistas norteamericanos sin duda insistirán en que son pacíficos dentro de la ley y que intentan actuar así. Los está respaldando públicamente el señor Jruschov con un discurso que será una biblia comunista. ¿Y qué sucederá ahora al caso de nuestro Gobierno?..."

En tanto que la señorita Higgins busca en "la biblia" las revelaciones del "derrocamiento

por la fuerza", la verdad ha sido afirmada con claridad creciente, durante un prolongado período, por los comunistas de varios países, inclusive el nuestro.

Ya en 1947-1948 nuestro Partido tomaba nota de la nueva situación mundial que surgía después de la guerra y reconocía que la guerra civil no era inevitable en todos los países capitalistas. Y en ese período, tanto el camarada Foster como yo, en nuestras respuestas al "New York Times" y al "New York Herald Tribune", categóricamente proclamamos que nuestro Partido abogaba por una solución democrática de todos los problemas que confronta el pueblo norteamericano, inclusive una eventual transición al Socialismo. Luego, especialmente en 1949, el camarada Foster desarrolló aún más la posición de nuestro Partido y demostró cómo y por qué nosotros, los comunistas norteamericanos, buscamos y abogamos por un proceso pacífico y democrático al efectuarse la transición al Socialismo por el pueblo de nuestro país.

CADA PAIS ESCOGE SU PROPIO CAMINO

Como la experiencia mundial lo ha demostrado y tal como lo analizó el XX Congreso, hay muchas rutas hacia el Socialismo y cada país encontrará su propia senda, de acuerdo con sus propias tradiciones, las condiciones de su lucha por el progreso y los deseos de la vasta mayoría de su pueblo.

También hay muchas formas de transición hacia el Socialismo, formas que, lejos de restringirse, se diversifican cada vez más, inclusive la posibilidad de transformar los parlamentos en asambleas de los pueblos mediante mayorías constitucionales y movimientos de masas.

Que para lograr la transformación social se siga este o aquel camino y se realice en una forma más o menos pacífica, depende de una serie de circunstancias. Depende de la concreta relación de las fuerzas de clase; de la unidad y conciencia de clase de la clase obrera y sus aliados; del vigor del gran capital en ese punto dado de la historia, de la extensión de su poderío represivo y de su capaci-

dad para ofrecer, dadas las circunstancias, la más fiera resistencia al progreso social.

POR UNA TRANSICION PACIFICA HACIA EL SOCIALISMO

En lo que a Estados Unidos respecta, nosotros, los comunistas norteamericanos, reafirmamos que no somos partidarios de la fuerza ni de la violencia. No consideramos que la guerra civil sea inevitable ni en manera alguna deseable. Queremos y buscamos soluciones constitucionales y democráticas para los problemas corrientes y para los fundamentales. Favorecemos y abogamos por una transición pacífica y democrática hacia el Socialismo.

Tanto los comunistas como otros obreros avanzados luchamos por lograr la solución constitucional y democrática para todos los problemas de hoy y de mañana, con pleno reconocimiento del hecho de que el capital monopolista de Estados Unidos es el más fuerte del mundo y uno de los más brutales en la persecución de sus objetivos, tanto en lo interno como en el exterior. Los trusts de Estados Unidos y sus representantes políticos han usado y continuarán tratando de usar la demagogia, la división y la fuerza y la violencia, en un grado o en otro, para detener todo progreso social y avance democrático aquí y en otras partes.

Por lo tanto, una de las principales conclusiones que deben extraer la clase obrera y todas las fuerzas populares es la de que es necesario, en toda coyuntura, prevenir y derrotar los tentados esfuerzos de los zares económicos por frustrar la voluntad popular. Esto está ocurriendo ahora especialmente en el Sur Feudal y también con respecto a la lucha en favor de una legislación obrera progresista y de una Ley de Garantías Civiles válida, tanto para comunistas como para no comunistas.

UNIDAD DE FUERZAS PROGRESISTAS

Las decisivas fuerzas obreras y democráticas tendrán que establecer la más arrolladora unidad de acción para hacer frente a la resistencia cada vez más fiera que opondrán los intereses de las

corporaciones para evitar que su poderío sea frenado y eventualmente roto.

No obstante, es nuestra convicción que el curso de las tendencias mundial y nacional favorecerá de manera creciente la posibilidad del avance pacífico y constitucional hacia el Socialismo. Tal posibilidad no surgirá automáticamente: tendrá que lucharse y conquistarse. La cuestión crucial será la aptitud de una clase obrera unida para ejercer una influencia política decisiva sobre todas las fuerzas democráticas para contener y derrotar la ofensiva reaccionaria del monopolio y para mantener abiertos y extendidos todos los procesos constitucionales y democráticos. Es en esto en lo que debemos trabajar y recalcar hoy y mañana.

Asimismo, nosotros, los comunistas, debemos desarrollar un cuadro mucho más gráfico de lo que será el Socialismo norteamericano, qué milagros de realizaciones habrá de introducir. Unos Estados Unidos socialista, en un mundo pacífico, compartiendo los beneficios de la energía atómica y termonuclear, ¿no hará los más rápidos avances en la producción y niveles de vida en la historia de las naciones? El avance de Estados Unidos hacia el Socialismo, ¿acaso no significará, casi de la noche a la mañana, el término de la miseria y del atraso en todos los rincones de nuestro país? ¿Acaso una sociedad socialista no logrará maravillas en los campos de la educación, la cultura, el deporte y la salubridad nacional? ¿No transformará al Sur, el socialismo, convirtiéndolo en una región floreciente y próspera, en la que imperarán los principios de la libertad, la igualdad y la fraternidad? Bajo el Socialismo, ¿no serán el Congreso y las legislaturas estatales los verdaderos representantes del pueblo trabajador? En una sociedad socialista, ¿no se verán por fin plenamente realizadas y florecidos los derechos civiles y las libertades cívicas para todo el pueblo —para el negro y el blanco—, la igualdad y la dignidad y capacidad creadora del hombre?

En todo momento los comunistas deberemos proyectar la ruta específica de los norteamericanos hacia el Socialismo, sin descuidar la tarea central electoral ni

las otras tareas políticas del futuro inmediato, de cuya solución depende el camino hacia adelante. Debemos evitar la extrema simplificación de presentar la senda hacia el socialismo como una serie de etapas esquemáticas. Aprovechamos la oportunidad para señalar con particular énfasis la próxima etapa inmediata de progreso para el pueblo de nuestro país, que está inseparablemente ligada —y requiere su cristalización— con una amplia coalición de frente democrático, bajo la influencia progresista de la clase obrera.

Al presentar la posibilidad de una transición pacífica y democrática hacia el Socialismo en Estados Unidos, nosotros, los comunistas norteamericanos, ampliaremos las perspectivas de su realización. Asimismo, enfocaremos la atención sobre las tareas principales del momento y del período próximo, especialmente en la forja de una coalición obrero-democrática, cuyo potencial para frenar eficazmente el poderío de los trusts se hará cada vez más robusto.

ANTE LAS ELECCIONES DE ESTE AÑO

El objetivo central en las elecciones de 1956 es ayudar a crear las condiciones para que surja una coalición antimonopolista capaz de influir sobre el Gobierno y el Congreso próximos, coalición que, subsiguientemente, lleve al poder a un Gobierno y un Congreso que respondan a tales movimientos y alianzas populares: un Gobierno que se haya comprometido a la negociación pacífica y a reducir las tensiones internacionales, a promover la seguridad económica del pueblo trabajador a expensas de los monopolios, a cumplir y hacer cumplir la Constitución y la Ley de Garantías Civiles.

La lucha por una coalición democrática antimonopolista de ese tipo y de un Gobierno como el esbozado, y el logro de ambos, salvaguardarán el bienestar, los intereses y los derechos del pueblo norteamericano y despejarán el camino para nuevos avances sociales y democráticos, al mismo tiempo que robustecerán la causa de la paz mundial.

Nota: Los subtítulos pertenecen a la redacción.

"Para el movimiento revolucionario de los países coloniales y semicoloniales, el problema más importante es el de la dirección de la revolución. Si el movimiento revolucionario se desarrolla bajo la dirección del partido político de la burguesía o de la pequeña burguesía, la revolución está condenada al fracaso, será liquidada y traicionada. Sólo bajo la dirección de la clase obrera, la revolución puede conseguir la verdadera victoria. A este respecto, la burguesía de los países coloniales y semicoloniales puede ser dividida, en general, en dos categorías:

Los representantes del capital burocrático o capitalistas intermediarios, ligados estrechamente al imperia-

lismo extranjero y a las fuerzas feudales del país, son enemigos de la revolución y deben ser derrocados por la revolución democrático-popular;

La burguesía nacional, aplastada y desplazada por el imperialismo y el feudalismo, tiene menos relaciones o no tiene ninguna en absoluto con el imperialismo extranjero; puede participar en la revolución democrático-popular o ser neutral.

La clase obrera de los países coloniales y semicoloniales debe prestar gran atención a los campesinos, porque éstos son los aliados naturales y más fieles de la clase obrera".

(Lu Ting Yi, miembro del CC. del P. C. Chino).

Las aguas turbias del Canal de Suez

Fragmento de un artículo de A. LEONDOV

LA nacionalización de la Compañía Internacional del Canal de Suez ha provocado en las esferas reaccionarias de Occidente tremendo sobresalto. Influyentes personajes hablan de ella como si se tratase de una pesadilla. En pocas horas fue organizada una furiosa campaña de "apaciguamiento" de Egipto por cualquier medio. Se llegó hasta el punto de que en Londres y París se alzaran voces en favor de la apertura de hostilidades para restablecer el monopolio suecés. Quizá nunca la suerte de una sociedad anónima haya despertado tal ansiedad en el mundo capitalista. ¿Qué se oculta tras ese alboroto?

Para todos está claro que lo que menos importa es el valor estratégico o comercial que pueda tener el Canal de Suez para las potencias occidentales. En este aspecto, nada cambia porque las acciones suecésas pasen a manos egipcias. Después de retirarse de Egipto las tropas británicas en junio de este año era evidente que la Compañía del Canal de Suez no podía considerarse ya la fortaleza avanzada del Imperio Británico en el Medio Oriente. Habían sido entregadas las llaves del dominio militar sobre el territorio de Egipto; en lugar de Suez, Chipre y Malta son considerados ahora en Londres como puntos de apoyo principales de la estrategia imperial en la zona mediterránea.

Tampoco están en juego los intereses del comercio británico o europeo-occidental. El significado del Canal de Suez como importante ruta comercial no disminuye en absoluto, porque Egipto haya nacionalizado una Cía. que tenía la dirección en París. La vía permanece abierta; los barcos mercantes de los países occidentales, como del resto del mundo, siguen efectuando sin obstáculos sus travesías entre

Europa y Asia. El paso de la administración del Canal de Suez a las manos de quienes lo abrieron no afecta los intereses del pueblo inglés ni de ningún otro pueblo. ¿De qué se trata, pues?

Es indudable que el papel principal de lo que sucede estos días en las capitales occidentales lo desempeñan consideraciones de táctica política de ciertas esferas. Los adeptos del agonizante colonialismo querían aprovechar la oportunidad para mostrar que aún viven, para intentar en el último minuto atemorizar a las naciones que fueron colonias o semicolonias y obligarles a volver al redil. En este sentido, el episodio del Canal de Suez no es más que un pretexto. Lo desesperanzado de esos intentos es evidente. Las convulsiones no devuelven la vida al agonizante.

Pero no se trata sólo de un juego táctico de los políticos colonialistas. La nacionalización de la Compañía Internacional del Canal de Suez pone fin a la existencia de un instituto del capitalismo occidental: en su género, el único "sanatorio" financiero para la flor y nata de la burguesía francesa e inglesa. Ya en el siglo pasado, llegar a la dirección de la Compañía del Canal de Suez al retirarse era el sueño íntimo de muchos políticos reaccionarios, diplomáticos y generales, sin excluir a presidentes de la República y ministros de Asuntos Extranjeros. Tampoco era un arcano que en algunos casos esta aspiración determinaba en cierta medida la política de un hombre u otro.

En ninguna empresa capitalista del mundo se reunía en torno a la mesa de dirección gente tan encopetada. La Compañía del Canal de Suez, que desde 1875 venía sirviendo los fines imperiales militares y económicos de la Gran Bretaña, actuaba al propio tiempo como un fondo especial

de la oligarquía financiera europea para el enriquecimiento de sus aliados políticos más influyentes y adictos. La historia secreta de esta compañía privada se parecía en mucho a los episodios más escandalosos de las novelas de Emilio Zola sobre los Rougon-Macquart.

Por eso el acuerdo del Gobierno egipcio de nacionalizar el monopolio suecés ha sido para las esferas reaccionarias de Occidente un sacrilegio. Esas esferas consideraban la Compañía del Canal de Suez como un santuario.

FORMACION DE LA CIA. INTERNACIONAL DEL CANAL DE SUEZ

La Compañía Internacional del Canal de Suez fue fundada en 1858 por el especulador bursátil vizconde Ferdinand de Lesseps, ex enviado francés en Roma, condenado más tarde a cinco años de cárcel por estafa en el asunto del Canal de Panamá. Socio encubierto de Lesseps era el emperador Napoleón III, uno de los principales jugadores de bolsa en su tiempo; la emperatriz Eugenia, esposa de Napoleón III, era sobrina de Lesseps. Lesseps compró al jedive Said Pachá y a sus cortesanos; Napoleón III puso en movimiento los resortes ocultos y públicos de la diplomacia bonapartista. Ni uno ni otro hicieron reparos a nada: el asunto lo valía. Así se fundó en París la compañía, que recibió del jedive una concesión por el plazo de noventa y nueve años, hasta el 17 de noviembre de 1968.

La construcción del Canal de Suez respondía a los intereses esenciales del comercio internacional. Antes de su apertura, el comercio con la India y China debía realizarse costeadando todo el continente africano. El Canal redujo la ruta marítima de Euro-

pa a la India en no menos de ocho mil kilómetros, y para algunos puertos, en quince mil. El tiempo que invertían los barcos en ir de la costa atlántica a la India disminuyó por término medio, en un cuarenta por ciento, y desde los puertos mediterráneos, en el setenta por ciento. No obstante, los principales adversarios de la construcción del Canal de Suez fueron a mediados del siglo pasado precisamente los más influyentes políticos de la potencia que ahora insiste en su derecho a controlar dicho Canal.

Este hecho no se puede arrancar de los protocolos de la historia. En 1857, el líder conservador y futuro primer ministro británico Benjamín Disraeli declaró que la construcción del Canal sería "un intento por entero fútil y totalmente imposible". El líder liberal Palmerston, otro primer ministro británico, calificó también entonces el proyecto de apertura del Canal del "mayor engaño del siglo". El Times decía: "Una noche de tormenta bastará para sepultarlo todo en la arena".

El Canal de Suez no fue construido con la ayuda de la Gran Bretaña, sino rompiendo su fortísima resistencia. No eran los simones lo que atemorizaba a Londres; en la City temíase que la empresa de Lesseps afianzara el predominio de Francia en el Medio Oriente.

Pero el Canal de Suez no lo construyeron los franceses, sino los egipcios. Los banqueros franceses que fundaron la compañía internacional se ocuparon sólo de la especulación, del soborno y de la publicidad. Debe reconocerse que lo hicieron con toda brillantez. Cavaban el Canal los fellahs, sencillos campesinos egipcios obligados por las autoridades a trabajar en la construcción de sol a sol, sin máquinas, sin salario, sucumbiendo por aldeas enteras. La compañía internacional abrió el Canal como milenios antes construían los faraones sus pirámides. En la obra dejaron sus huesos 120.000 egipcios. En Europa se silenció esta cifra. Fue uno de los mayores crímenes del siglo XIX, y la catarata de oro que los accionistas del Canal de Suez se embolsaron luego durante ochenta y seis años representaba la renta de aquel crimen.

El enriquecimiento de los financieros europeos suponía tal

expolio de los egipcios que hacia 1875 la deuda nacional de Egipto había aumentado casi siete veces. Estaba en puertas la quiebra pública. Ni el testafierro de Francia, el nuevo jedive Ismail Pachá, podía exprimir más de los fellahs. Los magnates del capital británico aprovecharon la oportunidad y pusieron manos a la obra: fueron más listos que los Rougon-Macquart parisinos. En noviembre de 1875, el primer ministro Disraeli, que dieciocho años antes había considerado "totalmente imposible" abrir el Canal, decidió apoderarse del control de la compañía internacional. Con un empréstito concedido por los Rothschild, el Gobierno británico compró en secreto al jedive Ismail el paquete egipcio de acciones. Aunque estos títulos constituían un 44% del capital (a los franceses pertenecía el 52% y el 4% restante a los accionistas de otras nacionalidades), la Gran Bretaña adquirió en rigor el paquete de control, ya que las acciones francesas estaban muy repartidas.

Los Rothschild, que habían facilitado al Gobierno británico el dinero para esta operación, obtuvieron del préstamo un 3% anual. Pero, al mismo tiempo, el jedive se comprometió a abonar a la Gran Bretaña del erario público por aquellas mismas acciones un 5% anual hasta que la compañía internacional pagara los dividendos. De este modo, la Gran Bretaña no sólo obtenía el control del Canal de Suez —y con ello el predominio político en el Medio Oriente—, sino que obligaba a los egipcios a pagarle por ello.

Desde este momento comenzaron ya en Londres a llamar al Canal de Suez la "garganta del Imperio Británico", y a considerar a Egipto como una nueva colonia. Al año siguiente, este país fue puesto bajo la tutela extranjera como deudor insolvente, y en 1882 las tropas británicas entraron en Egipto so pretexto de proteger los intereses de la sociedad anónima del Canal de Suez y de otros capitalistas extranjeros. La construcción del Canal para los financieros europeos costó a los egipcios no sólo 120.000 vidas, sino también la independencia nacional.

La explotación del Canal de Suez resultó uno de los negocios más lucrativos del mundo. El pa-

quete de control de la compañía internacional fue comprado en 1875 por 100.000.000 de francos. En 1880, el beneficio neto de la compañía ascendió a 12.300.000 francos, en 1900 a 51.600.000, en 1920 a 143.700.000, en 1954 a 10.500 millones de francos. En 1930 se calculó que en los sesenta años transcurridos los beneficios de la compañía habían sido de cuatro mil millones de francos oro, diez veces más que todos los gastos de construcción del Canal. En los últimos años, los gastos de la compañía no llegaban a la mitad de sus ingresos. Cada acción, cuyo valor nominal era en 1924 de 250 francos, cotizábase en la bolsa, poco antes de la segunda guerra, a 25.000. El paquete de control comprado (cálculo en moneda inglesa) por cuatro millones de libras esterlinas, se valoraba después de la guerra en varios centenares de millones.

En el último tiempo, un 10% de los ingresos de la compañía se descontaba para los herederos de sus fundadores, un 2% para los empleados, otro 2% para los directores y el 71% para los demás accionistas. Al principio se había asignado al Gobierno egipcio un 15% como máximo; luego, sin embargo, la parte de Egipto descendió hasta un 6% aproximadamente.

Tales son las cifras. Durante casi todo un siglo, la Compañía Internacional del Canal de Suez ha sido un parásito en el cuerpo del comercio internacional. Cada barco que cruzaba esta importantísima vía entre Europa y Asia pagaba un tributo a una sociedad privada que no tenía nada que ver con el pueblo que había construido el Canal. ¿A manos de quién iba a parar este tributo?

ACTUALES ACCIONISTAS

Hasta las últimas fechas, el primer accionista de la compañía internacional fue el Gobierno británico, al que pertenecían 353.504 acciones de las 800.000 emitidas, es decir, un poco más del 44% del capital. Además del Gobierno británico, los verdaderos dueños de la compañía eran los grandes monopolios de Europa Occidental. Entre ellos representaban un destacado papel los magnates navieros de la Gran Bretaña, Francia y Holanda y, todavía

Centralismo democrático dentro del Partido

Damos a continuación un capítulo del ya famoso libro "Sobre el Partido", del camarada Liu Shao-Chi, que hemos traducido de la tercera edición inglesa de la obra, la cual, a su vez, fué traducida de la edición china publicada por *Prensas de la Liberación, de Pekín*, en marzo de 1950. Se trata de la versión taquigráfica del informe rendido por el camarada Liu Shao-Chi ante el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China, sobre la reforma del Estatuto del Partido, en junio de 1945.

Nuestro Partido no es simplemente el conjunto de sus miembros. Es un cuerpo orgánico unificado, establecido conforme a un principio definido. Es la combinación de dirigentes y militantes. Es una integración de la Dirección del Partido (el Comité Central), las organizaciones del Partido en todos sus niveles y el vasto conglomerado de sus miembros, todo amalgamado, según el principio definido del centralismo democrático interno del Partido.

Tres miembros del Partido en una fábrica o en una aldea no constituyen necesariamente una

organización del Partido. Deben organizarse conforme al principio del centralismo democrático. En condiciones normales, uno de ellos debe ser el dirigente del grupo, y los otros dos, miembros del grupo, de modo que en todas las actividades haya un dirigente y dos militantes. Sólo entonces puede este grupo convertirse en una organización del Partido. Este tipo de organización genera nueva fuerza. La fuerza del proletariado radica en su organización.

Como lo deja establecido el Estatuto del Partido, centralismo democrático significa centralismo sobre la base de la democracia, y democracia bajo una dirección centralizada. Refleja la relación entre la dirección y la militancia, entre las organizaciones superiores e inferiores del Partido, entre los miembros individuales del Partido y el Partido como un todo, y entre el Comité Central del Partido y las organizaciones del Partido en todos los niveles, por una parte, y, por la otra, la masa de los miembros del Partido.

¿Por qué decimos que el centralismo del Partido es un centralismo basado sobre la democracia? Esto significa que los órganos directivos del Partido son

elegidos por los militantes sobre una base democrática y gozan de su confianza. Significa que las directivas y resoluciones del Partido son centralizadas desde las filas de la militancia hacia arriba sobre una base democrática, así como decididas por ellas o por sus representantes, y que son mantenidas y cumplidas permanentemente por los dirigentes de consuno con los militantes. La autoridad que tiene un cuerpo directivo del Partido le ha sido conferida por los miembros del Partido; por tanto, tal cuerpo está capacitado para ejercer la autoridad de una directiva centralizada en nombre de los militantes para el manejo de todos los asuntos del Partido y para recabar la obediencia de todas las organizaciones subalternas y de todos los miembros del Partido. La ley y el orden se estructuran dentro del Partido sobre el principio de la subordinación del individuo a la organización, de la subordinación de la minoría a la mayoría, de la subordinación de las organizaciones inferiores a las organizaciones superiores, y de la subordinación de todas las organizaciones que constituyen el Partido al Comité Central. Esto significa que el centralismo del

mayor, los potentados del petróleo. Más de la mitad de las cargas que a través del Canal de Suez van a Europa son de petróleo que los trusts ingleses, norteamericanos y franceses extraen en los países árabes y el Irán. Por eso la verdadera dirección de la Compañía Internacional del Canal de Suez había pasado desde hace mucho a manos de los monopolios petroleros. Así, este año entre los directores de la compañía figuraban Hubert Eves ex director de la Compañía Anglo-Iránica de Petróleos, y dos dirigentes de la Compañía Francesa de Petróleos: el vizconde de Rohan y Victor de Metz.

La nacionalización del Canal

de Suez no puede repercutir en absoluto sobre los envíos del petróleo del Medio Oriente a los Estados Unidos y Europa Occidental. Los buques-cisterna siguen pasando sin obstáculo por el Canal con la administración egipcia. Es otra cosa lo que temen los potentados del petróleo. Les desazona la idea de que después de la nacionalización del Canal pueda ocurrírseles a los países árabes nacionalizar las compañías de petróleo extranjeras. Esta sola perspectiva enfurece a los dirigentes y a los principales accionistas de los monopolios más poderosos del mundo capitalista, impeliéndoles a poner en acción todas las palancas de

su obediente máquina política.

Además de los magnates del petróleo, eran también grandes accionistas de la Compañía del Canal de Suez los grupos de industriales de guerra Vickers, Schneider y de Wendel, así como el Banco de París y los Países Bajos, muy influyente en las esferas políticas reaccionarias francesas. Tres directores de este banco formaban parte este año de la dirección de la compañía; entre ellos figuraba el propio presidente del banco. Los agentes financieros de la compañía siguen siendo los multimillonarios Rothschild.

NOTA: Los subtítulos pertenecen a la redacción.

Partido se basa sobre la democracia y jamás está separado de ella. No se trata de una autocracia individual.

DISCIPLINA DEMOCRÁTICA

¿Por qué decimos que la democracia del Partido es una democracia bajo una dirección centralizada? Esto significa que toda reunión del Partido debe ser convocada por un organismo directivo y realizarse bajo su dirección. La aprobación de toda resolución, de todo precepto, es precedida de una preparación cabal y de un debate cuidadoso. Cada elección tiene una lista cuidadosamente preparada de candidatos. El Partido como tal tiene un Estatuto unificado y una disciplina unificada que todos los militantes deben observar, así como un cuerpo directivo unificado que debe ser obedecido por toda la militancia. Esto significa que la democracia interna del Partido no es una democracia sin jerarquías ni ultrademocracia ni anarquía dentro del Partido.

El centralismo democrático dentro del Partido es un sistema que funde la dirección del Partido con el vasto conglomerado de la militancia del Partido. En otras palabras, es un sistema de cristalización desde la masa de la militancia realizándose permanentemente. Es la expresión de la línea de masa dentro del Partido.

Algunos camaradas no comprenden que el centralismo del Partido está basado sobre la democracia y, en consecuencia, separan su dirección de la democracia interna del Partido y del conglomerado de la militancia del Partido, y califican tal situación de "centralismo". Ellos creen que su autoridad de dirigentes no necesita de mandato alguno de la militancia del Partido, sino que pueden apoderarse por sí mismos de tal autoridad. No creen que sus posiciones destacadas precisen de elección ni que les haga falta la confianza de los militantes ni la de las organizaciones inferiores del Partido, más creen, que las pueden asumir por sí mismos. Piensan que sus directivas y resoluciones no necesitan ser centralizadas y decididas desde el seno de la masa hacia arriba, sino que pueden ser emitidas arbitrariamente. Se yerguen sobre la masa de la mi-

litancia del Partido en vez de unirse a la masa. Dominan y controlan el Partido, enseñoreándose sobre las organizaciones del Partido, en vez de mantenerse dentro de la organización del Partido, obedientes y sometidos al control del Partido. Tratan de actuar independientemente de las organizaciones superiores del Partido en nombre de la democracia interna de éste, pero suprimen los derechos democráticos de los militantes del Partido y de sus organizaciones inferiores en nombre del centralismo interno del Partido. La verdad es que no observan ni democracia hacia sus subordinados ni centralismo hacia sus superiores.

Mientras los otros deben obedecer y observar las decisiones de la mayoría y la disciplina del Partido, ellos, como líderes, se sienten con derecho a actuar de modo diferente. No observan ninguno de los principios organizativos básicos, como la subordinación del individuo a la organización, la subordinación de la minoría a la mayoría y la subordinación de las organizaciones inferiores a las organizaciones superiores del Partido. Las leyes y resoluciones del Partido, en su opinión, han sido escritas para los miembros ordinarios del Partido, pero no para quienes son dirigentes. Esta es una tendencia antidemocrática y autocrática dentro del Partido y un reflejo de la ideología de las clases privilegiadas en la sociedad. Esto no tiene nada de común con el centralismo de nuestro Partido. No obstante, esta desviación existe en nuestro Partido y, por tanto, debe ser completamente eliminada.

EXTREMISMO INDIVIDUALISTA

Otros camaradas no quieren entender que la democracia dentro del Partido es una democracia bajo una dirección centralizada. Por tanto, divorcian sus acciones de la dirección centralizada del Partido y del Partido mismo. No prestan atención a la situación cabal ni a los intereses a largo plazo del Partido. Actúan libremente dentro del Partido, sin control alguno, guiados tan sólo por sus propios intereses y puntos de vista. Ni observan estrechamente la disciplina del Partido ni ejecutan las decisiones de los órganos dirigentes del Parti-

do. Incurrn en toda clase de pronunciamientos y acciones carentes de organización, impolíticos y sin principios. Cuando no recurren deliberadamente a la exageración para provocar disensiones dentro del Partido, se traban en interminables charlas o debates ociosos, sin darse jamás la molestia de ver si existe una situación crítica o una emergencia. Llegan hasta aprovecharse de la temporal ignorancia de algunos miembros del Partido por falta de preparación ideológica, para conseguir votos en favor de sus proposiciones y cumplir sus propios designios en nombre de "la mayoría".

Esto representa la idea de la ultrademocracia, que no tiene nada que ver con la democracia de nuestro Partido. El peligro de tal idea, tal como lo ha señalado el camarada Mao Tse-tung, es que "lesiona y hasta destruye la organización del Partido, y debilita y hasta destruye el poder combativo del Partido".

La raíz de esta idea parte de "la flojera de los pequeños burgueses (pequeños productores agrícolas y pequeños capitalistas urbanos) que; al llegar al seno del Partido, cortejan la idea de la ultrademocracia, política y organizativamente. Esto es fundamentalmente incompatible con las tareas combativas del proletariado y constituye, en realidad, objetivamente, una especie de ideología contrarrevolucionaria. Los que la abrazan, seguramente desembocarán en los grupos contrarrevolucionarios si permiten que se desarrolle en vez de frenarla energicamente". (Mao Tse-tung: "Resolución de la Conferencia de Kuitien").

La tendencia al absolutismo antidemocrático y la presencia de la ultrademocracia dentro del Partido, son dos extremos de la vida interna del Partido: pero esta última a menudo aparece como una represalia contra la primera. Así, siempre que haya una seria tendencia hacia el absolutismo, puede surgir la ultrademocracia. Ambas son tendencias erradas, que deterioran y destruyen las legítimas unidad y solidaridad del Partido. Se requiere la alerta vigilancia de todo el Partido para precaverlo contra esta ocurrencia.

LA DEMOCRACIA INTERNA

Debemos desarrollar plenamente ahora la forma democrática de vida en nuestro Partido y procurar el más alto grado de democracia interna. Al mismo tiempo debe lograrse también el más alto grado de centralismo en la dirección del Partido sobre la base de una democracia altamente desarrollada.

En su informe al VI Pleno del Comité Central del Partido Comunista chino, el camarada Mao Tse-tung dijo:

"La insuficiente vida democrática en nuestro Partido es el reflejo de la ausencia de vida democrática en nuestro país. Esto impide definitivamente el pleno desarrollo de la actividad de todo el Partido. Al mismo tiempo, contribuye a la insuficiente democracia en el movimiento de masas y en el frente unido". (Mao Tse-tung: "Sobre la Nueva Etapa").

La situación ha cambiado desde el VI Pleno. Tanto el movimiento democrático en las regiones liberadas de China como la democracia interna del Partido han hecho progresos considerables, especialmente mediante la "Rectificación de los Tres Estilos" (*) y la crítica de la obra del Partido. Un análisis ilimitado y penetrante hecho por los cuadros del Partido antes del VII Congreso Nacional del Partido, sobre la historia y la línea del Partido, contribuyó a un desarrollo substancial de la democracia interna del Partido y constituyó una adecuada preparación para el Congreso. Sin embargo, to-

(*) **RECTIFICACION DE LOS TRES ESTILOS:** Se llamó así a una campaña lanzada en 1941-1942, por el Comité Central del Partido Comunista chino bajo la dirección de Mao Tse-tung. Fue una campaña de rectificación ideológica realizada en todo el Partido y dirigida a exponer y corregir todas las ideas y prácticas incorrectas de los miembros del Partido en los diversos campos de trabajo. Las expresiones principales de dichas ideas y prácticas incorrectas eran: sectarismo en las tareas organizativas del Partido, dogmatismo en los estudios y formalismo en el trabajo de propaganda.

mando el Partido como un todo o las organizaciones locales del Partido separadamente, podemos decir que la vida democrática dentro del Partido es todavía insuficiente y requiere mayor desarrollo. He aquí por qué en el Estatuto del Partido se incluyen numerosas disposiciones destinadas a ampliar la democracia interna del Partido.

Aunque nuestro Partido se halla todavía librando una guerra, debe recalcar que esta guerra es de naturaleza prolongada. Hasta que haya cambios en nuestras condiciones técnicas y en la situación de nuestro enemigo, esta guerra continuará siendo básicamente una guerra de guerrillas. Por tanto, deberán hacerse reuniones y celebrarse elecciones en tanto que ello sea factible bajo las condiciones de la guerra de guerrillas. No deberá haber ningún cercenamiento injustificado de la democracia interna del Partido so pretexto de la situación de guerra.

En las regiones liberadas, siempre que sea posible realizar grandes concentraciones y elecciones, deberán convocarse congresos del Partido en todos los niveles y reuniones de militantes, de acuerdo con las disposiciones del Estatuto, a fin de elegir a los órganos directivos del Partido en todos los niveles.

Dispone el Estatuto del Partido que, para la elección de un órgano directivo del Partido, no es únicamente el Presidium del Congreso el que tiene derecho de presentar una lista de candidatos, sino que cada delegación y cada delegado deberán ser garantizados en su derecho de proponer candidatos, así como cada votante tiene derecho de criticar y cambiar a un candidato o a varios. La lista de candidatos debe ser debatida plenamente. La votación debe efectuarse a base de la lista, sea por voto secreto o abierto.

Dispone asimismo el Estatuto del Partido que una vez cada dos años deberán ser convocados congresos de las organizaciones locales del Partido. Esto significa que deben realizarse nuevas elecciones de los organismos directivos de las organizaciones locales del Partido una vez cada dos años. En el lapso entre dos congresos es necesario y posible convocar conferencias para deliberar y decidir sobre las tareas

inmediatas. Hemos celebrado varios tipos de reuniones de cuadros para revisar nuestra obra y tomar decisiones, sin convocar a conferencias o congresos del Partido, pero tales congresos y conferencias deberán ser convocados en el futuro. Las elecciones deben celebrarse solamente una vez cada dos años, puesto que muchas elecciones son innecesarias y obstaculizarán nuestras labores. En consecuencia, además de congresos del Partido, se hacen necesarias conferencias del Partido a fin de pasar revista y planear nuestro trabajo. Dichas conferencias se celebrarán, según las necesidades locales, una o dos veces al año. Los representantes a tales conferencias deberán ser designados por los comités inferiores del Partido. Cualquiera de tales conferencias está facultada para remover a parte de los miembros del Comité del Partido y para elegir sus reemplazantes, pero sus decisiones, así como la remoción y elección de miembros del Comité del Partido, deberán ser aprobadas por dicho Comité de Partido. Esto es así, debido a que tal conferencia, no obstante que sus atribuciones son mayores que las reuniones de cuadros del pasado, continúa siendo una organización subalterna en relación con dicho Comité de Partido.

DISTRIBUCION DEL TRABAJO

Debe haber rotación en los congresos y conferencias del Partido, de zona provincial o fronteriza, regional, comunal o de distrito. Por ejemplo, este año, la provincia, la zona fronteriza y la comuna pueden celebrar congresos del Partido, en tanto que la región y los distritos realizarán conferencias del Partido. El año que viene, la región y los distritos celebrarán congresos, mientras que la provincia, la región fronteriza y la comuna se reunirán en conferencias del Partido.

Los comités del Partido, en sus varios niveles, deberán ampliarse para dar cabida a militantes a cargo de las diversas líneas de trabajo y a cuadros que mantienen buenas conexiones con las masas del pueblo. De acuerdo con el Estatuto, dentro de cada Comité de Partido debe organizarse un Comité Permanente que se haga cargo del trabajo rutinario. El Comité Permanente deberá también incluir a cuadros a

cargo de las diferentes líneas de trabajo, de modo que se convierta en el núcleo directivo regular de las varias líneas de trabajo en su territorio. Un Comité directivo del Partido puede, cuando sea necesario, valerse de uno o dos secretarios adjuntos para ayudar al secretario, de manera que todo el trabajo del Partido pueda realizarse sin obstáculo. No deberán limitarse los comités, en todos los niveles, al trabajo interno organizativo del Partido, sino que cada uno de ellos debe convertirse en un cuerpo dirigente de todas las actividades de su territorio. El trabajo interno organizativo del Partido es solamente parte de las tareas de un Comité del Partido y deberá ser especialmente asignado al departamento de organización del Comité. Por tanto, las decisiones y planes de trabajo de cada Comité del Partido, cuando tales decisiones y planes de trabajo son de carácter general, deben discutirse y decidirse en reuniones de todo el Comité. Después de haber sido adoptadas colectivamente las decisiones, se harán designaciones individuales para poner en efecto dichas decisiones.

CRITICA Y AUTOCRITICA

La promoción de la crítica y de la autocrítica entre los miembros y los cuadros del Partido constituye un factor crucial en la ampliación de la democracia interna del Partido. El camarada Mao Tse-tung, en su informe, recalca la autocrítica señalando que la autocrítica sería una característica notable que nos distingue de los otros partidos políticos. Debemos desarrollar entre los miembros y cuadros de nuestro Partido un sentido positivo de responsabilidad acerca de la política y el trabajo del Partido, capacitándolos así para hacer uso de su poder de pensamiento, plantear problemas con entereza y oportunidad y expresar sus puntos de vista. Aquellos que tienen a su cargo los organismos directivos del Partido en todos los niveles deben ser los primeros en practicar la máxima autocrítica de los defectos y errores del trabajo realizado bajo su comando. Deben dar el ejemplo a la militancia y los cuadros del Partido y estar en preparación mental acabada para aceptar la crítica de los otros, sin mostrarse impul-

sivos ni insolentes cuando se ven así confrontados, ni recurrir a medidas represivas o punitivas. Solamente de esta manera puede ser alentado el desarrollo de la democracia interna del Partido. De otro modo, los congresos y conferencias del Partido, aun cuando se celebren regularmente, pueden convertirse en antidemocráticas reuniones sin vida, llenas de tediosos y repetidos discursos, ya que el escuchar informes y levantar las manos no es más que pura rutina.

Muchos de nuestros camaradas, inclusive algunos que ocupan cargos de responsabilidad, todavía no saben cómo dirigir una reunión ni hacerla fructuosa; y así muchas reuniones han terminado en fracaso o han producido pobres resultados. A veces se convierten en un serio peso para los miembros del Partido y para la masa. Es evidente que el hecho de celebrarse muchas reuniones no constituye por sí la democracia. Las reuniones deben ser bien dirigidas y empujadas de un espíritu de democracia, crítica y autocrítica. Sobre el particular conviene observar las directivas del camarada Mao Tse-tung en "Cómo interesar a los militantes del Partido en la asistencia a las reuniones", insertas en la "Resolución de la Conferencia de Kuitien".

Demuestra la experiencia que siempre que un camarada a cargo de una posición responsable practica con seriedad una sincera y necesaria autocrítica ante la militancia del Partido y ante las masas, se promueven la crítica y la autocrítica entre el pueblo y la militancia del Partido, se eleva la actividad, se desarrolla la solidaridad interna, se mejora el trabajo y se superan los defectos, mientras se aumenta, en vez de socavarse la confianza en tan responsable camarada. Pruebas considerables a lo largo de esta línea existen en nuestro Partido y entre las masas. Es igualmente cierto, por el contrario, que disminuye el prestigio del camarada responsable, cualquiera que éste sea, cuando carece de espíritu de autocrítica, al rehusar o temer la crítica o la revelación de sus defectos y errores, y hasta intentando ocultarlos; cuando no agradece la crítica que se le hizo y, en vez de estar complacido por la revela-

ción de sus faltas, enrojece hasta las orejas y replica con observaciones amargadas o busca una oportunidad de revancha. En este caso, no se desarrollarán ni la democracia ni la autocrítica entre los militantes del Partido y el pueblo, no se incrementará la actividad entre ellos, no se consumará la solidaridad interna, no serán superados los defectos, no mejorará el trabajo y se desvanecerá el prestigio de aquel camarada. Por tanto, el personal responsable de todas las organizaciones locales tiene sobre sus hombros una tremenda responsabilidad para la promoción y ampliación de la democracia dentro del Partido.

LOS ERRORES Y LAS FALTAS

El Estatuto del Partido dispone que las direcciones de las organizaciones del Partido en todos los niveles y su personal responsable, deben presentar, a intervalos fijos, informes sobre sus tareas a los miembros del Partido y a las organizaciones inferiores del Partido que los eligieron. En tales informes deben discutirse no solamente la situación actual y las realizaciones alcanzadas, sino también los defectos, debilidades y errores en el trabajo, solicitándose las opiniones y comentarios de los electores y de las organizaciones inferiores del Partido. La experiencia enseña que la responsabilidad de los errores y omisiones en el trabajo de muchas organizaciones inferiores y cuadros del Partido, no es de éstos, sino que pesa sobre los organismos directivos más altos, debido a que muchos de tales errores y omisiones provienen de que, en el momento preciso, los altos organismos dirigentes no supieron asignar tareas ni clarificar políticas, o no pudieron encarar sistemática y cabalmente los problemas pertinentes, aun cuando hayan sabido asignar tareas y aclarar políticas. A veces las equivocaciones se deben al hecho que las tareas y directivas políticas señaladas por los organismos superiores contenían errores. En tales condiciones, no es correcto "pasarle el muerto" a las organizaciones inferiores del Partido, a la militancia y cuadros del Partido, atribuyéndoles mucho de la culpa, pues esto, sin duda, so-

cavará su confianza y su actividad. Por supuesto, los comités inferiores, los miembros y cuadros del Partido, deberán tener un similar espíritu de autocrítica si incurren en defectos y errores.

La sustancia de la democracia interna del Partido es promover la iniciativa y la actividad de la militancia del Partido, incrementar su sentido de responsabilidad a la causa del Partido y alentar a la militancia del Partido o a sus representantes a que expresen plenamente sus opiniones dentro de los términos fijados por el Estatuto del Partido. Así podrán participar activamente en la tarea del Partido de dirigir la causa del pueblo y se logrará el robustecimiento de la unidad y de la disciplina del Partido. Sólo mediante la genuina ampliación de la democracia interna del Partido podrá robustecerse voluntariamente la disciplina del Partido, establecerse y consolidarse el centralismo interno del Partido y ejercer correcta autoridad las direcciones del Partido. Por eso el Estatuto del Partido prescribe que los órganos directivos del Partido en todos los niveles cumplirán su trabajo de acuerdo con el principio de la democracia interna del Partido.

LA DEMOCRACIA NO DEBILITA EL CENTRALISMO

La práctica al máximo de un alto grado de democracia dentro del Partido, no va, en modo alguno, a debilitar el centralismo interno del Partido. Por el contrario, un alto grado de centralismo se produce simultáneamente a base de un alto grado de democracia. Un alto grado de centralismo y un alto grado de democracia deberán combinarse y equilibrarse. Sólo mediante la práctica de un alto grado de democracia podrá lograrse un alto grado de centralismo, y sólo bajo un alto grado de centralismo de la dirección basado sobre la democracia podrá prevalecer un alto grado de democracia. Es un error afirmar que la centralización de la dirección podrá debilitarse con la práctica de un alto grado de democracia. Así, el Estatuto prescribe que cuando un órgano directivo en cualquier nivel, realiza su trabajo de acuerdo con el principio de la demo-

cracia interna del Partido, no deberá quebrantar el centralismo interno del Partido ni distorsionar su democracia interna (que es sana y benéfica para una acción centralizada) hacia tendencias anarquistas —esto es, ni actos de automatismo ni ultrademocracia.

La democracia interna del Partido debe ser estimulada para actuar sobre la línea benéfica a la causa del Partido, a la causa del pueblo, sin debilitar la voluntad combatiente ni la solidaridad combatiente del Partido, ni menos convertirse en instrumento de sabotadores, de elementos contra el Partido, divisionistas, oportunistas y aventureros. Por esto el Estatuto contempla que se pase metódica revista y se debatan la política y la línea de todo el Partido o de una organización local del Partido solamente bajo la adecuada dirección, cuando las condiciones lo permitan. En otras palabras, no debe haber estados de emergencia, salvo decisión del órgano directivo central del Partido, o del órgano directivo local, según el caso, a proposición de una mayoría de organizaciones inferiores del Partido o por una alta organización del Partido.

La democracia interna del Partido debe ser ampliada, pero las decisiones del Partido deben cumplirse incondicionalmente. La subordinación de la militancia del Partido a la organización, de las organizaciones inferiores a las organizaciones superiores del Partido, de la minoría a la mayoría, y de las organizaciones integrantes del Partido al Comité Central, es un principio establecido por el Estatuto y debe ser observado incondicionalmente.

Algunos camaradas condicionan el cumplimiento de este principio a determinados factores, como su propia aceptación de la corrección de las resoluciones o instrucciones; o la capacidad, posición, antigüedad en el Partido y nivel cultural de su superior, si los ha tratado benévola o rudamente, o si pertenece a su mismo grupo. Es imperativo afirmar que ninguna de esas condiciones está permitida. El alto grado de disciplina y el alto grado de observación de la disciplina en un comunista se ponen en evidencia únicamente cuando se halla en peligro o cuando existen serias diferen-

cias sobre principios o asuntos personales entre él y el Partido. Solamente cuando acata incondicionalmente los principios organizativos, aunque se encuentre en minoría, podrá ser considerado como un militante altamente disciplinado y adicto a los principios, que está al cabo de toda la situación y comprende la subordinación de los intereses personales a los generales, de la pequeña verdad a la gran verdad, así como el abandono de diferencias sobre principios secundarios y asuntos personales en aras del principio supremo de la unidad y disciplina del Partido.

DISCIPLINA CONSCIENTE

En ocasión alguna alentamos los comunistas la obediencia ciega. Puesto que nos hallamos ahora en medio de una guerra de guerrillas, que se libra sobre distritos rurales dispersos, cuyas condiciones internas y externas difieren vastamente unas de otras, debemos, en nuestro trabajo, perseguir una política de "operaciones descentralizadas bajo dirección centralizada". Operaciones supercentralizadas y actitudes igualitarias son erróneas. No obstante, operaciones descentralizadas no significan autonomismo. Significan actuación independiente y capacidad para realizar trabajo independiente. No deben separarse de la dirección centralizada; al contrario, deben tener centralización en su dirección.

Sean cuales fuesen las circunstancias, ocurre a menudo que las decisiones e instrucciones de un organismo directivo no cubren todas las situaciones en todos los lugares, sino que son de un carácter general. En consecuencia, si bien son aplicables a las regiones ordinarias, no calzan en determinadas regiones especiales. También sucede a menudo que contienen errores y son impracticables. En tales circunstancias, no propugnamos actuación u obediencia ciega. Al contrario, debemos alentar la acción inteligente y sincera. Esto significa que es preciso hacer un serio estudio tanto de las circunstancias como de las decisiones e instrucciones. Cuando se encuentre que éstas contienen errores o difieren de la situación local, se debe tener el coraje de llamar la atención sobre ellas a

un cuerpo superior, pidiendo su retiro o modificación en vez de darles cumplimiento ciego y obstinadamente, ocasionando con ello pérdida de tiempo y dinero del pueblo y el aislamiento de las masas. Al actuar así las organizaciones inferiores del Partido no son en modo alguno subordinadas, ni caen en el autonomismo, sino que están cumpliendo sinceramente las decisiones e instrucciones. Los únicos miembros del Partido que se destacan son aquellos capaces no sólo de una deliberación independiente sino también de ayudar a corregir los errores y defectos de un cuerpo superior. Ellos merecen ser especialmente estimulados.

Sobre este particular, puede haber tres tipos de actuación. El primero es cumplir tan sólo las instrucciones y decisiones de los órganos superiores que se acomodan al gusto de uno y desentenderse de los otros que no nos agradan. Esto es autonomismo puro y simple, y es inadmisibles bajo cualquier pretexto. El segundo es el cumplimiento ciego, mecánico, sin tomarse la molestia de ver si estas particulares decisiones e instrucciones son aplicables, ni de estudiar las circunstancias existentes. Este es un cumplimiento ciego y nada serio de las decisiones e instrucciones de un organismo superior y, en consecuencia, también es inadmisibles. El tercero es estudiar las decisiones e instrucciones, por un lado, y las circunstancias por el otro, llevar a la práctica resueltamente lo que es factible e informar al órgano superior lo que resulta impracticable, dando razones detalladas y solicitando modificaciones. Esta es la manera inteligente y sincera de cumplir las decisiones e instrucciones y el único procedimiento correcto. No sólo no debemos objetar, sino alentar por todos los medios esta especie de facultad y actividad creadoras de parte de los comunistas. El Partido combate la indiferencia por la disciplina y la práctica del autonomismo, pero propugna y estimula la iniciativa de parte de cada militante del Partido para encarar los problemas y para realizar su trabajo independientemente bajo la dirección general del Partido.

EL PRINCIPIO DE LA SUBORDINACION VOLUNTARIA

Todo organismo dirigente debe permitir a sus organizaciones y militancias subordinadas que hagan oír sus sugerencias y preguntas y que propongan nueva consideración a sus decisiones e instrucciones, las cuales, si se encuentra que en realidad contenían errores o defectos, deberán ser enmendadas de conformidad. Si estaban equivocados los reclamantes de las filas inferiores, deberá dárseles una explicación satisfactoria a fin de aclarar sus ideas, mientras que se elimina definitivamente la práctica errada de adoptar medidas duras contra ellos. Si el cuerpo superior insiste en la ejecución de una decisión o instrucción, pese a una solicitud de revisión, deberá darse cumplimiento a aquella y las filas inferiores deberán abandonar su posición y su resistencia a la decisión.

La disciplina del Partido Comunista se basa sobre la subordinación voluntaria. No debe ser mecánica ni convertirse en "disciplina" que restrinja la actividad e iniciativa de los militantes. Debe existir en la militancia una combinación de disciplina e iniciativa.

El Estatuto del Partido dispone que toda organización del Partido, en cualquier nivel, deberá asegurarse de que publicaciones bajo su guía popularicen las decisiones y la política de las organizaciones superiores y de los órganos centrales. Esto lo requieren la unidad del Partido y su carácter nacional. Las decisiones y la política del Comité Central y de las otras organizaciones superiores del Partido deberán diseminarse en todas partes; y no deben publicarse ideas contrarias a aquéllas. Deberá diseminarse la ideología del marxismo, pero no la ideología contraria a éste. Esto no se ha venido cumpliendo satisfactoriamente por algunas de las organizaciones locales del Partido. Algunos periódicos no dan suficiente publicidad a las decisiones y política del Comité Central, y hasta llega a ocurrir que aparezcan artículos que difieren de las decisiones y política del Comité Central. Por tanto, las organizaciones del Partido en todos los niveles deben vigilar esto y corregir tales prácticas.

Se dispone en el Estatuto del Partido que, tratándose de problemas de carácter nacional, antes de que se produzca una declaración o decisión del Comité Central, ninguna organización inferior del Partido ni su personal responsable se tomará la libertad de hacer públicos sus puntos de vista o de emitir decisiones sobre tales problemas, si bien pueden tener discusiones entre ellos y elevar proposiciones al Comité Central. Esto es también esencial a la unidad del Partido y a su carácter nacional. El Partido como un todo puede tener solamente una orientación, una línea, y no varias. Puede adoptar tan sólo una actitud, tener un solo punto de vista, y no varios sobre un problema nacional. Las organizaciones locales del Partido no deberán excederse en sus facultades dando a la publicidad sus puntos de vista en lugar del Comité Central, o antes de un pronunciamiento de éste, sobre problemas en que el Comité Central debe tomar una decisión y publicarla. Ningún dirigente responsable del Partido, ni aunque sea miembro del Comité Central, deberá publicar sus puntos de vista sobre una cuestión nacional sin la aprobación del Comité Central. Puede, sí, discutir sus puntos de vista en las reuniones de los comités locales del Partido y hacer sugerencias al Comité Central. Pero es inadmisibles que haga públicos, dentro o fuera del Partido, puntos de vista aún no dados a conocer por el Comité Central, o que haga circular o diseminar esos puntos de vista entre otros comités locales del Partido. La razón es que si tales puntos de vista o decisiones chocaran con los del Comité Central, ello dejaría una muy mala impresión en el Partido o entre el pueblo y frente al enemigo. No hacíamos hincapié en este punto cuando existían muy limitadas instalaciones inalámbricas; pero ahora, cuando tales instalaciones son muy amplias, debemos poner énfasis sobre este punto. El Comité Central ha llamado la atención sobre este punto en numerosas ocasiones durante la guerra antijaponesa.

En lo relativo a cuestiones locales, el Estatuto autoriza que las organizaciones locales adopten

VIDA DEL PARTIDO

Trabajan con los rezagados

En un mineral del Norte Chico hay una célula que mantiene contacto permanente con aquellos militantes que no asisten regularmente al Partido y que se han quedado al margen de él, manteniéndose, sin embargo, fieles a los intereses de la clase obrera. El mantener el contacto con los militantes que han quedado rezagados le ha permitido a la célula que ellos realicen un trabajo de acuerdo a sus posibilidades y al nivel de su responsabilidad y conciencia políticas. Para lograr que actúen de acuerdo con la célula, conversan con ellos regularmente y les participan las resoluciones del Partido. Incluso, luego de hablar con los militantes regulares intervienen en las asambleas de acuerdo con la línea del organismo partidario. Venden, además, los materiales internos del Partido a las masas y ayudan a la difusión de nuestra literatura. No se restan, tampoco, a la ayuda económica al Partido y realizan donaciones en la medida de sus posibilidades, algunos en ciertas ocasiones y otros una cuota fi-

ja. Cuando llegan al mineral militantes del Partido, los militantes rezagados dan aviso a la célula y los vinculan con ella.

Esta experiencia, que nos demuestra el valor que tiene el no perder contacto con los compañeros que han sido militantes regulares y que por una u otra razón han dejado de asistir regularmente a nuestras reuniones, manteniéndose fieles, sin embargo, al Partido. Las diversas células deben estudiar cuáles son sus militantes rezagados e iniciar un trabajo con ellos aun cuando no se logre por el momento atraerlos nuevamente a nuestras filas. Esto, naturalmente, a condición de que no se hayan transformado en enemigos declarados del Partido. Sobre la base de este trabajo con los rezagados hay que comenzar a estudiar más a fondo las causas que han determinado que no participen activamente en el Partido: dudas ideológicas, problemas familiares, dificultades económicas, temor, etc., de modo de ayudarlos a superar sus problemas regañándolos para el Partido.

decisiones independientes, siempre que dichas decisiones no estén en conflicto con las del Comité Central o de otras organizaciones superiores del Partido. Sobre este particular, también deberá evitarse que las organizaciones superiores del Partido interfieran indebidamente en la adopción de decisiones por un cuerpo inferior. Si bien es necesario que un organismo superior haga sugerencias a uno inferior a fin de ayudarlo a adoptar una

decisión correcta, la facultad de la decisión pertenece a este último.

Por el momento, nuestro Partido actúa subterráneamente todavía en muchas regiones. En tales circunstancias, una organización de Partido debe adoptar formas especiales para realizar su trabajo. De allí que el Estatuto disponga que las formas organizativas y los métodos de trabajos abiertos del Partido, que no corresponden a una organiza-

Venta de libros

Un compañero tuvo la iniciativa de dirigirse a una asamblea de albañiles a ofrecer un libro que plantea la historia de las luchas de la clase obrera chilena. Conversó en la asamblea con los asistentes y les hizo ver la importancia del libro y el hecho de que se trataba de una de las pocas historias nacionales que refleja las luchas de los obreros, que por lo general, ocultan las historias oficiales. En la asamblea había 20 obreros y compraron de inmediato 15 ejemplares del libro. Le aconsejaron, además, al camarada que volviera en la próxima asamblea ya que muchos obreros no estaban presentes en esa reunión. Así lo hizo y, en esta segunda ocasión, vendió 12 libros más entre los obreros.

Esta experiencia muestra que nuestra literatura tiene gran acogida entre las masas y que, en muchos casos, sólo nos falta llegar con mayor audacia a darla a conocer a los trabajadores.

Experiencias en Puente Alto

En la Comuna de Puente Alto se está realizando un valioso trabajo de masas por parte del Frente de Acción Popular de esa localidad. Rompiendo con la tendencia al sectarismo y la resistencia que existía entre algunos compañeros para emprender un trabajo con los aliados, se iniciaron una serie de conversaciones con los otros partidos, en especial, con los socialistas. El tema central fue el de las acciones que debían emprenderse

de Partido que opera en secreto, pueden ser modificados. Esta disposición es necesaria. Los principios organizativos contemplados en el Estatuto deben ser puestos en práctica por todo el Partido, pero las formas de la organización y los métodos de trabajo del Partido deben modificarse de acuerdo con las cambiantes circunstancias y condiciones. Este es un punto que ya ha sido tratado.

de conjunto para dar a conocer los objetivos del FRAP a las masas y afirmar la organización de éste en las masas. Como resultado de esta discusión entre los partidos aliados se acordó tomar el problema de una población que se encuentra amenazada de lanzamiento, organizando la lucha en defensa de los pobladores. El FRAP se dirigió a los pobladores y planteó las soluciones que impulsa este organismo político para el gravísimo problema de la vivienda y al mismo tiempo se puso al servicio de los pobladores para la defensa de su estabilidad en los terrenos que ocupan.

El primer mitin convocado por el FRAP, que se realizó en esta población, contó con la asistencia de cerca de 80 personas y reuniones posteriores agruparon a cerca de 150 pobladores.

Esta lucha organizada por el FRAP en resguardo de los intereses de los pobladores de Puente Alto trascendió a otras poblaciones de esa misma comuna y son ya 6 las que han pedido su ayuda a este organismo unitario de los Partidos Populares y numerosísimos los pobladores que piden su ingreso al FRAP. El FRAP está invitando a los pobladores a formar un comando unitario de las diversas poblaciones de la comuna para apoyarse mutuamente e impulsar, además, la lucha por mejorar la movilización, por agua

para las poblaciones que tienen problemas en este sentido y por otras reivindicaciones hondamente sentidas por la gente.

El FRAP realiza regularmente asambleas y concentraciones de masas para escuchar los planteamientos de sus numerosos militantes de base y del pueblo en general y ha creado un Comando Juvenil y un Comando Femenino para atender los problemas específicos de estas capas de la población.

El ejemplo de Puente Alto muestra lo fecundo que es el entendimiento franco y la acción común entre los Partidos que integran el FRAP y hasta qué punto las masas están dispuestas a otorgar un amplio apoyo a quienes se pongan a la cabeza de sus luchas.

Propaganda de Socialistas y Comunistas

En la 8ª Comuna ha surgido, también, una experiencia de trabajo unitario entre socialistas y comunistas, los cuales realizaron propaganda mural en conjunto. Es este tipo de acciones comunes lo que más contribuye a robustecer el entendimiento entre socialistas y comunistas y a fortalecer, por consiguiente, la unidad ideológica y orgánica de la clase obrera.

Experiencias Juveniles

La lucha en la Universidad

En una escuela universitaria, con la activa cooperación de la célula comunista y de otros sectores se organizó una Jornada de Enseñanza en la que participaron alumnos y profesores. La jornada fue preparada con múltiples discusiones en los diversos cursos de la escuela en las cuales se recogió el pensamiento del alumnado acerca de los problemas más urgentes que afectan al buen desempeño de las diversas cátedras.

Esta labor preparatoria de la

jornada dio sus frutos y permitió que los alumnos hicieran presente al profesorado y autoridades de la escuela su pensamiento acerca de los cambios que sería conveniente establecer en las labores pedagógicas y de investigación. Los profesores, por su parte, hicieron presente las dificultades que ellos tenían en su actividad. Muchos señalaron que la falta de presupuesto suficiente para desarrollar su trabajo constituía un grave obstáculo a

la labor pedagógica y de investigación.

Los alumnos hicieron presente, entre otras cosas, la necesidad de coordinar mejor los horarios de la escuela para facilitar el aprendizaje. Señalaron, además, que el número de profesores y ayudantes de laboratorio de la escuela era insuficiente y la necesidad de disponer de un mayor presupuesto con este objeto. Los métodos de enseñanza fueron criticados, también, por los alumnos y mostraron en este aspecto la desvinculación que existía entre su formación y las necesidades concretas del país. Sugirieron una mayor vinculación entre su formación y práctica y las labores de organismos estatales afines, al servicio del pueblo.

La participación destacada que en esta jornada ha podido tener la Juventud Comunista, se debe al trabajo sin sectarismo que está realizando entre las masas juveniles de la escuela. La Juventud Comunista ha realizado charlas con sus simpatizantes de gran amplitud, combinadas con otras actividades propias de la juventud, bailes, etc. En estas reuniones amplias ha sido discutido el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS y se ha analizado la trayectoria y las luchas de la FECH, junto a otros temas de interés para el alumnado.

Métodos juveniles

En una comuna de la capital hay una célula de la Juventud Comunista, en la que militaban muchachos de 13 y 14 años. Fue destacada en ella una compañera de mayor experiencia de la juventud para que ayudara a orientar su trabajo y a educarlos políticamente. Al ponerse en contacto con la célula, la compañera mencionada advirtió que había varios jóvenes que habían pasado por la célula y habían dejado de asistir a ella. Descubrió que una de las causas del ausentismo, era que se había pretendido —sin tomar en cuenta la edad de los militantes— realizar reuniones excesivamente pesadas como si se tratara de cuadros ya desarrollados. Decidió ensayar un trabajo de nue-

vo tipo. Se citó a los militantes y se realizaron algunas actividades que los jóvenes nunca habían visto en reuniones anteriores... No se efectuó un informe político y la discusión sobre el informe como de costumbre. Iniciaron en la célula simplemente una conversación en la que se formularon diversas ideas acerca de lo que podrían realizar y organizar en la población a la que pertenecen. Pero esto no es todo. En la reunión, además, se cantó, se contaron chistes y se recitó. El espíritu juvenil introducido en la célula produjo el "deshielo", rompiendo con la frialdad y la formalidad de las reuniones anteriores que aparecían a los jóvenes como una pesada obligación. De paso... en medio de esta alegre reunión, surgió, por iniciativa de los jóvenes, la idea de crear un conjunto de titeres para actuar entre los pobladores. El conjunto de titeres fue creado y realizó una presentación que constituyó una verdadera fiesta en la población y contó con una enorme asistencia.

Entretanto los jóvenes que habían pertenecido a la célula y estaban alejado, al imponerse de lo que está estaba realizando, y del nuevo estilo de las reuniones, se reincorporaron a ella e incluso se ganó a nuevos militantes. Con la célula fortalecida, los planes de acción surgidos de las "conversaciones" se hicieron más ambiciosos. Se sugirió la idea de crear un club de básquetbol. El club fue organizado y admitido en una sesión solemne del club deportivo de la población, como una rama de éste. Los pobladores donaron, además, un equipo de camisetas para los noveles basquetbolistas

y les facilitaron un director técnico para que los orientara en su aprendizaje deportivo.

Los jóvenes de esta célula, al advertir de lo que son capaces de realizar participando en un organismo de la Juventud Comunista, han comenzado a interesarse más a fondo por las ideas y principios que orientan a nuestro Partido. Espontáneamente han pedido que se les explique diversos problemas y los temas de conversación se han multiplicado: la prensa, las cotizaciones, la disciplina, etc. Hasta el punto de que en la actualidad exigen que se realice un curso para comprender más a fondo los objetivos políticos de los comunistas.

Jóvenes superan cifras de reclutamiento

En una de las provincias nortinas, la Juventud Comunista se encuentra empeñada en una gran campaña de reclutamiento y de penetración en las masas juveniles. Para lograr esto se han organizado una serie de actividades deportivas y artísticas de gran atracción para la gente joven. Al vincularse de este modo, atendiendo a lo que interesa a los jóvenes, han podido constatar la gran atracción que éstos sienten por la Juventud Comunista. En uno de los balances que se había fijado como meta el reclutamiento de 60 nuevos militantes, se constató que 85 jóvenes habían pedido su ingreso a las filas de la Juventud Comunista.

Las muchachas comunistas no se han quedado atrás en el tra-

bajo en el frente femenino. En una localidad realizaron un "chocolate danzante" y se constituyó un Comité Femenino con más de 40 muchachas. Esta misma experiencia se repitió en otras localidades.

La Juventud Comunista se preocupó, también, oportunamente de organizar la inscripción electoral y, es así, como con un trabajo planificado se inscribió a más de 90 electores.

Van con titeres a las poblaciones

En una comuna de Santiago, la Juventud Comunista se ha estado movilizandando por organizar comités de base del Frente Juvenil del Pueblo. Para esto se dirigieron a una población llevando un conjunto de titeres y luego de ponerse en contacto con los jóvenes crearon un amplio organismo del Frente Juvenil del Pueblo. Pero esto no es todo. Este organismo juvenil formado en una población tomó en sus manos la tarea de crear otros comités similares en el resto de las poblaciones de la comuna. De este modo, han sido organizados comités de bases del Frente Juvenil del Pueblo en seis poblaciones. De estos comités han surgido múltiples iniciativas y actividades. Se ha efectuado propaganda en torno a los objetivos por los que lucha el Frente Juvenil del Pueblo, competencias deportivas en las poblaciones y diversos actos de distinto tipo. Un nutrido número de jóvenes ha pedido su ingreso a la Juventud Comunista y a otros partidos del FRAP.

Preguntas y Respuestas

LA CRITICA Y LA AUTOCRITICA

1ª ¿En qué consiste la crítica y la autocrítica comunista?

La crítica y la autocrítica comunista es la discusión ideológica que se efectúa en los organismos del Partido Comunista analizando los éxitos y los fracasos, los errores y los aciertos, en nuestra actividad, de modo de consolidar y ampliar los aspectos positivos y corregir, y evitar los aspectos negativos en nuestra acción y apreciación políticas.

La crítica y la autocrítica no es y no debe ser una actividad aislada en el Partido, es decir, que se realice sólo en ciertas oportunidades. Por el contrario, todas las discusiones de los organismos partidarios deben ser de carácter crítico y autocrítico. En el informe político, en primer lugar, que se rinde en los organismos de Partido debe estar presente la crítica y la autocrítica, ya que en él se deben destacar los éxitos en el cumplimiento de la línea del Partido y los defectos y errores que se hayan cometido en su aplicación, estableciendo la responsabilidad del organismo que discute en los avances y retrocesos, de modo de consolidar los primeros y corregir las fallas. También el control del cumplimiento de las tareas debe hacerse en forma crítica y autocrítica estableciendo responsabilidades y no como una simple enumeración mecánica de las tareas que se cumplieron y de las que no se realizaron, sin analizar las causas y tomar las medidas para mejorar el trabajo.

2ª ¿Qué defectos frenan el uso de la crítica y autocrítica?

El falso respeto y el culto a algunos militantes o dirigentes dificultan con frecuencia el empleo franco de la crítica y autocrítica. En el marco del culto a la personalidad se desarrolla el hábito de considerar como infalible la opinión de los cuadros más desarrollados y de aceptar sus opiniones

como resoluciones definitivas sin mayor discusión crítica y, a menudo, sin estar suficientemente convencido de su justeza. Es fácil darse cuenta, también, que el bajo nivel ideológico contribuye frecuentemente a que no jueguen todos los militantes un papel más activo en la discusión crítica y adopten una posición seguidista frente a los cuadros más desarrollados. Sin embargo, muchas veces, ha influido, frenando la discusión ideológica y, por lo tanto, la democracia interna en el Partido, una actitud autoritaria adoptada por cuadros de mayor desarrollo o por dirigentes que no han sabido estimular la participación colectiva del conjunto de los militantes en la discusión del trabajo y en la elaboración de las resoluciones.

Influyen muchas veces, además, entorpeciendo el uso de la crítica y autocrítica los hábitos heredados del medio burgués en que nos hemos formado y que continúa influyendo sobre nosotros en múltiples aspectos. Esta influencia de las costumbres burguesas determina que continúen germinando en nosotros sentimientos de vanidad personal y susceptibilidades impropias de un comunista y que nos hacen ya sea callar una crítica justa y necesaria, por razones de amistad personal, por evitarnos molestias o por otros motivos, ajenos a los intereses del Partido, o bien, nos mueven a rechazar una crítica merecida a nuestra persona o al organismo en que actuamos tomándolo como un ataque a nuestra "dignidad" personal.

3ª ¿Cómo debe realizarse la crítica y autocrítica para evitar el personalismo en ella?

Para evitar que la crítica se transforme en un ataque de tipo personal a algún camarada o en una alabanza injusta de los méritos propios, debemos cuidar que ambas se realicen a la luz de

nuestros principios políticos y en torno a la aplicación de nuestra línea política, de modo que en ella predomine claramente el interés de mejorar el trabajo partidario y no el de aplastar a algún compañero o, el de alabarse a sí mismo dando salida a sentimientos de vanidad personal.

Debemos preocuparnos, además, de que la crítica y autocrítica sean completas, es decir, que en ellas se analicen, tanto los méritos como los defectos del trabajo. La parcialidad que se manifiesta en señalar sólo los éxitos en nuestra actividad o en la de nuestros compañeros o sólo los errores o fallas, es una de las causas que tiende a transformar la crítica y autocrítica en una simple alabanza o ataque personal, en lugar de que ella sea un análisis objetivo y de principios que realmente ayude a la superación de nuestra actividad.

Es preciso, por otra parte, tener muy presente las características del organismo o del camarada al cual va dirigida la crítica. Indudablemente no podemos, al criticar hacerles iguales exigencias a una célula recién formada que a un viejo organismo ya fogueado en la lucha; no podemos exigir lo mismo de un militante nuevo que de un antiguo miembro del Partido.

4ª ¿Qué relación hay entre la crítica y la autocrítica?

Por medio de la crítica enjuicamos los méritos y los defectos de los otros camaradas u organizaciones del Partido. Mediante la autocrítica señalamos nuestros propios defectos y las experiencias positivas que existen en nuestra actividad. La autocrítica puede realizarla un militante aislado que analice su actuación y el cumplimiento o incumplimiento de sus responsabilidades ante el Partido o bien, un organismo partidario, una célula, por ejemplo, al estudiar colectivamente su responsabilidad en los avances o

Se encuentran impresos en papel fino, a disposición de los militantes y de toda persona interesada, los materiales del X Congreso del Partido Comunista de Chile, con el Informe del Comité Central rendido por el Secretario General camarada Galo González y las intervenciones especiales de diversos frentes de trabajo.

Valor: \$ 100 y \$ 150 respectivamente.

fallas surgidas en la aplicación de la línea del Partido.

Es muy importante que la autocrítica acompañe siempre a la crítica de la actividad de otros compañeros u organismos partidarios ya que: como afirmaba Lenin: "no se puede olvidar que cada miembro del Partido responde del Partido y que el Partido responde de cada uno de sus miembros". De este modo evitamos que la crítica a los demás sirva para ocultar o justificar nuestras propias fallas y la responsabilidad que nos cabe en los errores cometidos.

5ª ¿Cómo vincular la crítica con la superación en nuestro trabajo práctico?

Para que la discusión ideológica contribuya al mejoramiento de nuestra actividad política hay que tener siempre presente que la crítica y autocrítica no se realizan sólo para **conocer** los errores y los aciertos en nuestras ideas o actividades, sino que, para corregir en los **hechos** las fallas y consolidar y ampliar los triunfos obtenidos. Por lo tanto, la discusión crítica y autocrítica debe estar acompañada de las resoluciones y medidas orgánicas destinadas a corregir y evitar en el futuro los desaciertos y a consolidar las posiciones conquistadas ampliando nuestros éxitos. Hay que desterrar, por consiguiente, la tendencia

a "golpearse el pecho" por medio de la crítica y autocrítica, dándose por satisfecho con sacar a luz los méritos y los defectos y sin un propósito serio de utilizar la experiencia alcanzada para avanzar más adelante. El propósito de utilizar la discusión crítica para mejorar nuestro trabajo nos obliga a que en ella no estudiemos en forma superficial nuestra acción, cayendo en un balance mecánico de lo que se cumplió y de lo que no se cumplió de las resoluciones tomadas. Por el contrario, es preciso sacar a luz las **causas** que nos han hecho equivocarnos o avanzar en nuestra lucha. No es suficiente, por ejemplo, dar cuenta que se invitó a un compañero rezagado y que éste no asistió a la reunión. Es preciso poner en claro por qué razones se encuentra alejado del Partido, de modo de poder efectivamente reincorporarlo al trabajo activo.

Por último, para que la discusión crítica y autocrítica sea una efectiva arma de combate y superación es indispensable que la discusión ideológica no paralice la lucha práctica del Partido. Es la acción la que permite corregir los errores y consolidar los avances que la discusión ayuda a poner en claro; es la experiencia alcanzada en la acción la que más nos enseña y ayuda en nuestro desarrollo ideológico; es la acción la que nos permite di-

sipar las dudas que existen y la falta de claridad frente a algunos problemas, poniendo la teoría a prueba en la lucha práctica.

6ª ¿Dónde debe realizarse la crítica y la autocrítica?

La crítica y autocrítica debe ser practicada en los organismos del Partido. Las críticas realizadas en corrillos o grupos, al margen de los organismos partidarios, no cumple su finalidad de elevar el trabajo de los comunistas y se transforma de instrumento colectivo, de superación revolucionaria, en un simple pelambre, que sólo sirve para enemistar a unos militantes con otros y para sembrar el espíritu divisionista en el seno del Partido. Este tipo de discusión al margen del Partido y de sus organismos regulares ha sido muchas veces utilizado por el enemigo para sembrar la desconfianza y la descomposición en nuestras filas. Es indispensable, por lo tanto, estimular y afianzar el uso regular de la crítica y de la autocrítica en nuestros organismos evitando de este modo toda posibilidad de que algún militante se sienta impedido en su derecho y deber de opinar sobre los aspectos positivos y negativos de nuestra actividad política y se deje llevar, a causa de esto, por la tendencia perniciosa de criticar fuera de la reunión partidaria.

RECOMENDACION

Pedimos a los organismos del Partido que tomen las medidas orgánicas necesarias para asegurar el pago rápido, número a número, de nuestra revista

LENIN

como hombre y como camarada

por N. A. SEMASHKO

Ml cargo de Comisario del Pueblo de Sanidad me hacía encontrarme con los sufrimientos de mis camaradas, con sus necesidades personales. Por eso Vladimir Lenin se dirigía a veces a mí pidiéndome satisfacer la demanda de algún camarada y, a veces, de un simple ciudadano. Habitualmente Vladimir Lenin trataba de estos asuntos por teléfono o en alguna entrevista, pero también recurría a las notas escritas. Desgraciadamente era yo tan poco precavido que no conservé todos estos apuntes, que podían haber servido de magnífica ilustración a las maravillosas cualidades morales de Vladimir Lenin, a su capacidad de descubrir las necesidades más íntimas del hombre y a su constante actitud solícita hacia todo el que trataba con él.

...No pasaba un día sin que advirtiese en alguien una necesidad y pidiera que se la

remediase. Y muchas veces, tanto por teléfono como en las entrevistas, le manifesté francamente mi asombro de que, absorto por los asuntos oficiales y mundiales, se las ingeniase todavía para penetrar en semejantes particularidades y le pedía inútilmente que se desentendiera de tales menudencias.

Tomemos, por ejemplo, la enfermera G., a la que conocí casualmente en el hospital cuando le operaron. En seguida se enteró de que tenía una niña huérfana y que sólo era posible ayudarla "haciendo una excepción" y me pidió "tener la amabilidad" de informarle de si podría hacerlo.

Un día estaba con Vladimir Lenin el campesino Chekunov (el mismo que habló muchas veces en congresos de los Soviets). No escapó a la mirada observadora de Vladimir Lenin que necesitaba unas gafas. Y me escribió:

"Nikolái Alexándrovich: Con-

migo está el camarada Iván Afanásievich Chekunov, campesino laborioso muy interesante, que propaga a su manera los fundamentos del comunismo. Ha perdido las gafas... ¿No se lo podría ayudar a conseguir unas buenas gafas? Le ruego encarecidamente que le ayude y que encargue a su secretario informarme de si lo han logrado".

Luego siguieron una serie de demandas semejantes: colocar en Crimea a una hermana de la caridad, ayudar a alguien a salir al extranjero, buscar una habitación para una vieja revolucionaria, etc., etc. Ni qué decir tiene que los colaboradores inmediatos de Vladimir Lenin gozaban de su atención permanente. En las notas y las solicitudes de Lenin se encuentran sin cesar nombres de camaradas que necesitaban tratamiento o estaban curándose.

Habitualmente Vladimir Le-

(Pasa a la vuelta)

(De la vuelta)

nin me pedía un diagnóstico exacto, lo hacía pasar por el Comité Central y entonces los camaradas no podían ya es-cudarse en la "imposibilidad" o en sus "muchas ocupaciones".

He aquí una de esas resoluciones típicas, aprobadas por el Comité Central a propuesta del camarada Lenin: "tomando en consideración los avisos acerca del peligroso agotamiento de Chicherin, reconocer absolutamente indispensable darle vacaciones y solicitar su baja a través del camarada Semashko". (5-12 de 1921).

Un rasgo característico es que el camarada Lenin no se ocupaba de los camaradas cuando habían caído enfermos sino que también sabía prevenir "profilácticamente" sus dolencias: de todo estaba enterado y todo lo veía. Un día me escribió: "Camarada Semashko: Me dicen que Avanesov se empeña en trabajar estando muy mal... Le ruego nombrar a profesores de absoluta competencia y encar-garles que den su opinión por escrito (diagnóstico y tratamiento). Saludos comunistas, Lenin".

Y cuando se precisaba un tratamiento complicado, sobre todo un tratamiento en el extranjero, Vladimir Lenin, ab-sorto por las preocupaciones de la defensa de la joven República Soviética, encontraba tiempo para meditar hasta el último detalle de dicho tratamiento. En una de sus cartas Lenin me escribía: "Le ruego encarecidamente designar a una persona especial (lo mejor sería un médico de renombre, que conozca el extranjero y tenga fama en el extranjero) para mandar a Alemania a unos camaradas, entre ellos Gorki y Korolenko. Hace falta habilidad para pedir, solicitar, acortar, escribir a Alemania, ayudar a los enfermos, etc. Hay que hacerlo de manera archipuntillosa".

Vladimir Lenin sabía insistir en el cumplimiento de las decisiones. Y no cabe duda que la solicitud y la insisten-

cia de Vladimir Lenin salvaron la vida a más de un camarada de la "vieja guardia" y la salud a muchos, a muchísimos.

Sería un error pensar que Vladimir Lenin desarrolló esta asistencia únicamente cuando se halló en estado de hacerlo, siendo Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Yo le traté dieciséis años. Le recuerdo perfectamente en el extranjero. También allí era lo mismo. Entonces lo distinguían igualmente el eterno deseo de ayudar, la capacidad de hacerse cargo de las situaciones y de advertir las necesidades. Yo mismo pasaba una miseria espantosa con mi familia en el extranjero. Y siempre nos asombraba la delicadeza con que Vladimir Lenin descubría las necesidades que nosotros procurábamos ocultarle. "Se quedaba con la copia" y encontraba sin falta la manera de ayudarnos. En 1918 se me murió una hija de dieciocho años con la que en tiempos, en el extranjero, le gustaba jugar a Lenin. Aparte del dolor de la pérdida que me angustiaba el aspecto material, ya que necesitaba hacer unos gastos excesivos para mí. Todo ocurrió con gran rapidez. Yo no le dije nada a Vladimir Lenin pero, sin embargo, él se enteró de todo. Y, de pronto, recibí un sobre con esta nota:

"Por disposición del Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, adjunta tal cantidad para las exequias de su hija".

Ahora afluyen a mi imaginación multitud de cuadros que pintan esta alma profunda y multifacética.

Aunque mostrándose asombrosamente sensible por las necesidades de los camaradas y procurando por todos los medios mejorar sus condiciones de vida y trabajo, Vladimir Lenin era, al mismo tiempo excesivamente poco exigente y modesto para las condiciones de su vida. Nadiezhda Konsantínovna Krúpskaia escribe en sus memorias lo modesta que era su

casa en los años de emigración: una pequeña habitación, una sencilla cama de hierro, una mesa de madera blanca cubierta de libros, un par de sillas y un taburete. Eso era todo. Vladimir Lenin continuó siendo igual de modesto y poco exigente cuando pasó a gobernar el mayor Estado de Europa. Cuando el gobierno se trasladó de Leningrado a Moscú le ofrecieron un apartamento cómodo y amplio. Pero se instaló en uno pequeño, de habitaciones minúsculas, casi iguales a las que había ocupado en la emigración. Cuando, a petición de los médicos, le trasladaron a Gorki y quisieron instalarle en una antigua casa señorial, se negó a vivir en ella prefiriendo una pequeña habitación en uno de los pabellones. Una vez que el director de un sovjós próximo a Moscú tuvo la idea de enviar unas frutas a Lenin durante su enfermedad, después de haber sufrido el atentado de la socialrevolucionaria Kaplan, se indignó contra el director del sovjós y ordenó enviar inmediatamente la fruta a un sanatorio infantil...

En Vladimir Lenin se conjugaban una excepcional solicitud por los trabajadores, y una sensibilidad sorprendente por sus necesidades con un odio feroz e implacable a los enemigos de la clase obrera, a los enemigos de la revolución.

Durante toda su vida justificó de todo punto la definición de la moral comunista que hizo en el III Congreso del Kom-somol: "Nuestra moral se desprende de los intereses de la lucha de clases del proletariado". Vladimir Lenin no dudaba nunca en romper duramente con las personas con quienes había trabajado antes si es que se atravesaban en el camino de la revolución social. Y no sólo rompía con ellas, sino que, además, les libraba una batalla implacable.

Las palabras de Vladimir Lenin nunca estaban en contradicción con los hechos. Era un hombre de rara entereza entregado todo él, sin regateos, a la causa del socialismo.